

Guerra psicosocial, género y populismo: las ‘voluntarias’ de la Secretaría Nacional de la Mujer durante el régimen militar chileno. 1973-1980

María Antonella Caiozzi¹

Resumen:

El régimen militar chileno en su etapa temprana, no sólo utilizó la represión para desmantelar el proyecto socialista de la Unidad Popular, sino que, imbuido de la lógica de la “guerra contrasubversiva”, libró una fuerte lucha en el plano psicosocial para generar adhesión y movilizar a los sectores populares en su favor. Un frente importante de esta guerra psicosocial fueron las mujeres, hacia quienes dirigió una decidida política social e ideológica por medio de organismos como CEMA-Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer (SNM). Esta investigación se centra en los vínculos entre el régimen militar de Augusto Pinochet y las ‘voluntarias’ de la SNM, sobre todo aquellas que se desempeñaban en los niveles locales y que eran de extracción media y popular. Se plantea que la relación que estableció el gobierno militar con las mujeres populares a través del ‘voluntariado’ es compatible con ciertos rasgos de los regímenes (neo)populistas, pues existió una movilización de las ‘voluntarias’ en redes, se desarrollaron vínculos de tipo personalista y paternalista entre éstas y el general Pinochet, y se difundió un discurso antipolítico que fue asimilado por las ‘voluntarias’. Sin embargo, estos elementos adoptaron características particulares, en tanto estuvieron cruzados por construcciones sociales e históricas de género que fueron instrumentalizadas por el régimen para hacerlas funcionales a los vínculos populistas, facilitando el arraigo de la doctrina de la guerra contra el marxismo y del mesianismo militar entre las mujeres.

Palabras clave: guerra psicosocial, género, populismo.

¹ Licenciada en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Email: antonellacaiozzi@gmail.com

RECIBIDO: 1º de junio de 2013.

ACEPTADO: 26 de agosto de 2013.

Abstract:

The Chilean military regime, in its earlier stage, used the repression in order to dismantle the Unidad Popular' socialist project. Additionally, it waged a strong psychosocial fight, based on the "counter-subversive war" logic, in order to generate adherence and to mobilize the popular sectors in its favor. Women were an important component of this psychosocial war, since a planned social and ideological politic was focused on them, through the development of institutions such as CEMA-Chile and the Secretaría Nacional de la Mujer (SNM). This research project is based on the links between the Augusto Pinochet's military regime and the SNM women "volunteers", particularly those that worked at the local levels, coming from medium and lower classes. It has been proposed that the relationship established between the military government and the lower class women through the "volunteerism" is concordant with certain features shared by the neo-populist regimes. This observation is based on the following elements: the women "volunteers" were mobilized in networks, personal and paternal bonds were developed between the women "volunteers" and the General Pinochet, and the disseminated anti-political rhetoric that was assimilated by the women "volunteers". However, these elements adopted particular characteristics, since they were affected by social and historical gender constructions, which the regime used as instruments to make them functional to the populist bonds. The social and historical gender constructions facilitated the women awareness of the war doctrine against the Marxism and the military messianism.

Key words: psychosocial war, gender, populism.

Al revisar la prensa sobre las protestas contra la detención de Augusto Pinochet en Londres en noviembre de 1998 y las concentraciones de sus seguidores con motivo de su muerte en diciembre de 2006, llama la atención la importante presencia de mujeres, sobre todo de sectores populares, y sus desbordadas manifestaciones de afecto y devoción hacia el general Pinochet². El pinochetismo arraigado en las mujeres populares puede ser explicado, desde el sentido común, por el innato conservadurismo femenino y su descontrol emocional. Superando estos esencialismos y con el objeto de aproximarnos a una interpretación histórica de la adhesión política y afectiva de las mujeres populares hacia el gobierno militar y hacia la figura de Pinochet, creemos necesario tener en consideración la política femenina que impulsó el régimen por medio de organismos como CEMA-Chile y la Secretaría Nacional

² Ver noticias on line sobre el tema en

<http://teletrece.canal13.cl/t13/html/Noticias/Chile/234341.html>,

<http://www.larepublica.com.uy/mundo/235118-pinochetistas-lloraron-la-muerte-de-su-heroe>,

<http://www.clarin.com/diario/1998/11/26/i-03801d.htm>.

de la Mujer (SNM). Dado que esta última institución ha sido menos estudiada, en el presente artículo se indaga en la acción de la SNM en el contexto de la “guerra contrasubversiva” llevada a cabo por los militares, cuyo principal frente de lucha fue el ámbito psicosocial e ideológico. Particularmente, se investiga la formación de una red de ‘voluntarias’ que colaboró con el régimen militar³. Este estudio abarca la etapa inicial de la dictadura, es decir, desde 1973 hasta 1980, período en el que se observa con mayor fuerza un interés del régimen por adoctrinar a la población en torno a la idea de guerra contra el marxismo y por afianzar el liderazgo de Augusto Pinochet.

El tema de la relación entre el régimen militar y las mujeres ha sido estudiado exclusivamente desde una perspectiva de género, de modo que el análisis se ha centrado en el disciplinamiento de éstas en su rol de madres (de la familia y de la patria) y en el reforzamiento del patriarcado. Consideramos que este enfoque es fundamental, pero no logra explicar por sí sólo la movilización de las mujeres populares en torno al liderazgo de Pinochet, pues ignora el contexto histórico y la lógica global dentro de la que se insertan las relaciones entre el régimen y las mujeres. Es por ello que proponemos complementarlo con otras herramientas conceptuales derivadas de estudios politológicos, tales como “guerra contrasubversiva” y “populismo”. La primera categoría nos permite contextualizar nuestro objeto de estudio en los conflictos ideológicos propios de la Guerra Fría y otorgar centralidad al aspecto psicosocial en los análisis acerca de la política social del régimen. La segunda nos entrega elementos que podrían facilitar la comprensión de las relaciones entre Pinochet y los sectores populares, situando de este modo los vínculos ideológicos y afectivos entre éste y las mujeres populares en un marco más general. El género, por otra parte, al introducir la variable sexual permite analizar las particularidades de las estrategias de adoctrinamiento dirigidas a las mujeres populares y de las relaciones entre éstas y el líder.

³ El énfasis estará puesto en las voluntarias que se desempeñaron en los niveles locales y no en los cargos directivos, puesto que lo que interesa acá es analizar la relación del régimen con las mujeres de extracción popular.

En función de estas categorías, se analiza la movilización de las mujeres a favor del régimen por medio de una red de ‘voluntarias’ asociadas a la Secretaría Nacional de la Mujer, centrándonos particularmente en el nivel local y popular de esta red. Para ello, se parte por definir la labor de la Secretaría Nacional de la Mujer en relación con los sectores populares, para luego determinar la forma en que se organiza el voluntariado, describir a las ‘voluntarias’ y precisar los mecanismos de reclutamiento de las mismas por parte del régimen, determinar los contenidos ideológicos y los mecanismos de adoctrinamiento del régimen hacia las voluntarias de la SNM y, finalmente, evaluar el rol que cumple la figura del General Pinochet y de Lucía Hiriart en la movilización de las mismas.

El aporte de esta investigación consiste, por un lado, en hacer dialogar herramientas conceptuales provenientes de diferentes corrientes académicas y disciplinares con el fin de comprender de un modo integral la relación entre el régimen militar y las ‘voluntarias’. Por otra parte, si bien es un estudio acotado, constituye un primer paso hacia la comprensión del fenómeno, aún vigente, del enraizamiento del pinochetismo entre las mujeres de los sectores populares.

“Guerra contrasubversiva”

El concepto de “guerra contrasubversiva” surge entre las fuerzas armadas latinoamericanas en el contexto de la Guerra Fría y de la Doctrina de Seguridad Nacional. Éste alude a una guerra cuyo propósito es acabar con las fuerzas revolucionarias o subversivas internas, las que tendrían su origen, no en el descontento por las injusticias derivadas de los problemas sociales y económicos de los países latinoamericanos, sino en el afán de perturbar el orden e implantar el caos, destruyendo el Estado y la Nación.

Se trata de una guerra total que se pelea en todos los ámbitos de desenvolvimiento de una nación, una “*guerra política, económica, psicosocial y*

sólo en último término militar”⁴. Es, sobre todo, una guerra moral: en la medida que el marxismo es una doctrina intrínsecamente perversa que conspira para degradar y corromper al ser humano, la familia y la sociedad, la guerra contrasubversiva no sería sino una guerra contra el mal y la inmoralidad.

Asimismo, dado que el comunismo tendría como principal objetivo el control ideológico de la población, es decir, buscaría manipular a las personas y ganar sus conciencias, la guerra contrasubversiva debía librarse primero en el plano psicosocial. En este sentido, se debía contar con una ideología poderosa para contraponer a la del comunismo, que fuera capaz de convencer y movilizar tanto a las propias fuerzas como a la población en general: la ideología de la unidad nacional y el patriotismo (en oposición a la lucha de clases) cumpliría con ese objetivo y se vería potenciada por la lucha contra el marxismo/comunismo.

Por último, es una guerra sin frentes donde la propia sociedad es el campo de batalla, resultando difícil saber quién es amigo y quién es enemigo. El enemigo es indeterminado, se encuentra disperso e infiltrado en todos los espacios, desde las instituciones públicas hasta la familia, por lo que se debe desconfiar de todos. En la “guerra contrasubversiva” todos son potenciales conspiradores y/o delatores, de modo que se implanta el miedo en los vínculos sociales. El miedo (al caos, a la inseguridad, a la miseria, a la desmoralización, a las relaciones íntimas) es una poderosa herramienta psicológica de la guerra contrasubversiva, que permite hacer aparecer a la autoridad militar como “salvadora de la patria”. A esto, Genaro Arriagada lo llama “mesianismo militar”.

En definitiva, para indagar en la ideología del gobierno militar y su difusión a las mujeres populares, el régimen de Pinochet es concebido aquí como una “guerra contrasubversiva” de carácter total, pero que se libra fundamentalmente en el plano psicosocial, por lo que se estudia específicamente esta dimensión. Los componentes de esta guerra psicosocial anotados por Arriagada se pueden resumir de la siguiente manera: dicotomía

⁴ Arriagada, Genaro. *El pensamiento político de los militares*, CISEC, Santiago, 1981, p.178

orden/caos, enemigo interno e indeterminado, mesianismo militar y nacionalismo.

Populismo

Otra categoría que se usa en esta investigación es la de populismo. Este concepto ha sido utilizado tradicionalmente para caracterizar la etapa de desarrollo que antecedió al neoliberalismo en los países latinoamericanos, siendo definida en función de alguna de sus dimensiones y/o elementos: sistema ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), alianza clase obrera-empresariado industrial nacional-clases medias, discurso antioligárquico, existencia de un líder carismático, activación del movimiento obrero, entre otras. Sin embargo, esta definición “etapista” ha sido cuestionada en las últimas décadas por su rigidez (no permite aplicaciones a otros contextos espacio-temporales) y por la dicotomía que genera entre populismo y neoliberalismo. En este sentido, Roberts⁵ plantea un nuevo concepto de populismo, más sintético y flexible, cuyos rasgos son los siguientes: i) personalismo-paternalismo (no necesariamente con presencia de un líder carismático), ii) alianza política policlasista que incluye a los “sectores subalternos” (categoría más general y no acotada al obrero sindicalizado), iii) movilización de arriba hacia abajo (sin instituciones de mediación o subordinadas a la relación directa entre el líder y las masas), iv) ideología antielitista que opone “pueblo” y “elite” (ambas categorías son dinámicas y no refieren únicamente a la clase obrera y a la oligarquía) y v) proyecto económico con políticas que buscan generar apoyo en los sectores subalternos (que pueden ser tanto de naturaleza redistributiva global como focalizadas).

La principal ventaja de esta definición más amplia de Roberts es que permite comprender el fenómeno de los nuevos populismos neoliberales, el que ejemplifica con el caso de Fujimori. En primer lugar, plantea que este tipo

⁵ Roberts, Kenneht, “El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina”. En: Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario, *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Eudeba, 1998.

de regímenes, pese a tener una política macro neoliberal y excluyente, genera adhesión popular a través de la implementación de políticas a nivel micro de carácter selectivo y gran notoriedad; en segundo lugar, afirma que el debilitamiento de las instituciones intermedias de representación (partidos políticos) y la desarticulación de la sociedad civil producidos por las reformas neoliberales, facilitan el surgimiento de regímenes populistas en la medida que las ‘masas atomizadas’ quedan susceptibles de ser cooptadas por líderes personalistas. En este último punto algunos autores⁶ difieren con los planteamientos de Roberts acerca de la atomización de las masas en el neopopulismo y señalan que la movilización de los sectores populares se da a través de redes sociales informales de carácter permanente y cotidiano, en las que operan mecanismos clientelares pero también elementos simbólicos y de identidad. En este sentido, De la Torre destaca la importancia de analizar los mecanismos de movilización en los neopopulismos no sólo en función de los discursos y acciones del líder, sino también de las formas organizativas de los seguidores, que serían por lo general redes de carácter simétrico o asimétrico. Para efectos de esta investigación usamos la definición de estos últimos autores, de modo que consideramos a las ‘voluntarias’ como sujetos articulados en redes informales. Además, indagamos no sólo en las políticas de reclutamiento y adoctrinamiento de las ‘voluntarias’ por parte del régimen, sino también en las características y forma organizativa de éstas.

Otro rasgo importante de los neopopulismos, anotado por Roberts para el caso peruano y por Barozet para el caso chileno, es la presencia de un discurso antipolítica y antipartidos. Como hemos señalado, las categorías “pueblo” y “elite” son construcciones dinámicas que cambian según el contexto, incluyendo a ciertos grupos y excluyendo a otros en determinados momentos históricos⁷. Es así como, en el caso de Fujimori, este discurso es la expresión de una ideología antielitista, donde la noción de pueblo alude a la “gente

⁶ Carlos De la Torre, “Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo”, *Revista de Ciencia Política*, UC, nº1, 2003. Emanuelle Barozet, “Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno”, *Revista de Ciencia Política*, UC, nº1, 2003.

⁷ De la Torre, op cit. Pp.58-59

común” y la de “elite” se hace extensiva a toda la clase política. Estos elementos también son tomados en cuenta en esta investigación.

Por último, es necesario señalar que los populismos se dan en contextos diversos, siendo compatibles tanto con la democracia liberal como con regímenes autoritarios. De la Torre, por ejemplo, cuestiona la idea que asocia viejo populismo a autoritarismo y nuevo populismo a democracia. Al respecto plantea que es frecuente que los populismos (viejos y nuevos) se orienten al autoritarismo pues son “regímenes delegativos”, es decir, se basan en la apropiación de la voluntad popular por parte del líder en la medida que éste dice ser representante de los intereses del pueblo y la nación. Sin embargo, agrega que los populismos antiguos también generaron una importante democratización social y política. En resumidas cuentas, *“las relaciones ambiguas y las tensiones entre la democracia liberal y el populismo deben estudiarse en cada caso”*⁸. Por las particularidades de nuestro objeto de estudio, en esta investigación nos centramos en los vínculos entre populismo y autoritarismo.

Resumiendo, en esta investigación se toman prestados los planteamientos de distintos autores para construir una concepción novedosa del (neo)populismo, basada en las siguientes características: liderazgo personalista y paternalista, alusión a “pueblo” y “elite” como categorías contrapuestas y excluyentes, discurso antipolítico y movilización de los sectores populares de arriba hacia abajo, movilización que no implica masas desarticuladas sino vinculadas en redes.

Género

Con el objeto de aplicar los conceptos anteriormente definidos –“guerra contrasubversiva” y (neo)populismo- al estudio de las relaciones entre el régimen militar y las mujeres populares es que se introduce además la

⁸ De la torre, op. cit, p.62

categoría de género, que es definida por historiadora Joan Scott como “*un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder*”⁹. Esta definición lleva implícitas ciertas premisas básicas: en primer lugar, que las identidades femenina y masculina son construcciones sociales e históricas, lo que no significa que el género sea algo exterior al sujeto, sino un aspecto de la realidad social e individual que lo constituye. En segundo lugar, que esta construcción tiene un carácter relacional en la medida que no son separables los procesos de constitución del sujeto masculino y femenino. En tercer lugar, que esta construcción relacional del género está cruzada por el poder, lo que se traduce en la definición de posiciones sociales y jerarquías entre “lo femenino” y “lo masculino”, “lo público” y “lo privado”. En definitiva, el género está a la base de la experiencia que se tiene del mundo, operando como una diferencia constitutiva y constituyente de la realidad social y de los procesos históricos.

La guerra psicosocial de Pinochet

La oleada de golpes militares que se sucedieron en América Latina desde comienzos de la década del '70 se inserta en el contexto de la Guerra Fría. Ésta ha sido concebida tradicionalmente como un conflicto geopolítico y económico entre superpotencias (Estados Unidos y URSS), donde los demás países serían meros receptores de los efectos indirectos de esta lucha. Sin embargo, desde otra perspectiva, que resulta más acertada, la Guerra Fría puede ser vista en un sentido más amplio como un conflicto social global entre dos sistemas sociales opuestos en sus fundamentos -el capitalismo y el comunismo- o, en otras palabras, entre proyectos holísticos, no reducidos a lo económico, sino como sistemas político-ideológicos y visiones de mundo

⁹ Scott, Joan W., “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, p.61.

alternativas¹⁰. Desde este punto de vista, la disputa de la Guerra Fría permeó la dinámica interna de las sociedades, incluso las de los países “periféricos”, generándose una polarización total que tocó tanto al Estado como a la sociedad civil. Esto es así porque la Guerra Fría superó las motivaciones meramente económicas, teniendo un fuerte componente ideológico y moral. En definitiva, *“la dicotomía ideológica (comunismo/capitalismo), percibida por ambos bandos como la expresión sublime entre el bien y el mal, atravesó tanto los procesos políticos internos de la mayor parte de los Estados del globo como el ordenamiento del sistema internacional”*¹¹. Es así como los regímenes militares del cono sur de América Latina no fueron resultado directo de la política estadounidense, sino que se generaron como consecuencia de la adopción por parte de los militares de la idea de ‘guerra interna’ como lucha ideológica contra el marxismo. Más aún, las dictaduras militares no constituyeron únicamente intentos de frenar lo que parecía ser la instalación definitiva del socialismo, sino que fueron en el marco de la Guerra Fría contraofensivas destinadas a instaurar un nuevo proyecto hegemónico capitalista, para lo cual se necesitaba una profunda transformación psico-social y cultural.

Gran importancia tuvo en este fenómeno la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense, que influenció enormemente a los militares latinoamericanos a partir de la década del ‘60, en parte por el arraigo del sentimiento anticomunista entre éstos desde comienzos del siglo XX¹². No se trató, como hemos dicho, de una mera reproducción de los lineamientos de los Estados Unidos, sino de la apropiación y recreación de un nuevo tipo de pensamiento político entre los militares en el contexto de la Guerra Fría. La Doctrina de Seguridad Nacional planteaba que el rol de las fuerzas armadas era resguardar la integridad de la nación en un sentido amplio y no únicamente en el plano bélico –como se había entendido hasta entonces-, de modo que su

¹⁰ Saull, Richard, “El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”. En: Spenser, Daniela (coord.), *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, CEISAS, SER, México, 2004, p.32.

¹¹ Ulianova, Olga, “Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC del URSS al comunismo chileno durante la guerra fría”, *Estudios Públicos*, nº72, 1998, p.114.

¹² Arriagada, Genaro, *El pensamiento político de los militares*, CISEC, Santiago, 1981.

campo de influencia debía extenderse hacia todos los ámbitos: social, político, económico, ideológico, moral, etc. Asimismo, señalaba que la principal amenaza que enfrentaban las naciones ya no era la intervención extranjera, sino las fuerzas comunistas alojadas al interior del propio país y de la propia sociedad, lo que contribuyó al reemplazo de la idea de guerra convencional por la de “guerra interna”. En definitiva, la Doctrina de Seguridad Nacional debilitó la sujeción del poder militar al poder civil al introducir elementos ideológicos que legitimaron la intervención de las fuerzas armadas en los Estados. Asociada a esta doctrina y a la Guerra Fría, surge paralelamente entre los militares la noción de “guerra contrasubversiva”, que define los objetivos, estrategias y el carácter de los regímenes militares en los países latinoamericanos. En este sentido, las dictaduras son pensadas y ejecutadas por las fuerzas armadas como una *guerra total* contra el comunismo, que se debe librar sobre todo en el *plano psicosocial* pues la base del poder de aquél se encuentra en la expansión de la ideología marxista en la sociedad.

Tal es el caso de la dictadura chilena, originada a partir del golpe militar de 1973 y encabezada por el General Augusto Pinochet, la cual se propuso no sólo derrotar políticamente el proyecto socialista de la Unidad Popular, sino también instaurar un nuevo modelo de sociedad y, sobre todo, una nueva concepción de mundo entre los chilenos. Según Brunner, el régimen militar se fundó en la pretensión histórica de construir un nuevo tipo de dominación basada en una reorganización total del modo de producción y una transformación radical del Estado, pero además –y de modo fundamental- en un profundo cambio cultural y de mentalidad. Lo anterior queda reflejado en el siguiente párrafo de la Declaración de Principios del régimen militar:

“Las Fuerzas Armadas y de Orden no fijan plazo a su gestión de Gobierno, porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente al país, requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva, resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos. Pero más allá de eso, el actual Gobierno ha sido categórico para declarar que no pretende limitarse a un Gobierno de mera administración, que signifique un paréntesis entre dos Gobiernos

*partidistas similares o, en otras palabras, que no se trata de una tregua de reordenamiento para devolver el poder a los mismos políticos que tanta responsabilidad tuvieron por acción u omisión, en la virtual destrucción del país. El Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden, aspira a iniciar una nueva etapa en el destino nacional, abriendo el paso a nuevas generaciones de chilenos formadas en una escuela de sanos hábitos cívicos*¹³.

Como vemos, el gobierno militar aspiraba a una “reconstrucción nacional” que tenía múltiples frentes. Uno de ellos era el *moral o psicosocial*, que se expresaba en un *cambio de mentalidad* entre los chilenos. El régimen perseguía la articulación y el arraigo social de una nueva concepción del mundo y del ser humano basadas en la espiritualidad cristiana, la superioridad del individuo por sobre la colectividad, el principio de la autoridad y el orden, la moral del mérito y el emprendimiento individual y la importancia de la familia como pilar de la sociedad; todos ellos constituían los valores fundamentales del “alma nacional”¹⁴.

Para llevar a cabo esta transformación cultural y de mentalidad, el régimen se propone en primer lugar *extirpar la ideología marxista de la sociedad*. Así, el 11 de octubre de 1973, el general Augusto Pinochet señalaba: *“aspiramos a derrotar al marxismo en la conciencia de los chilenos”*¹⁵. En este sentido, adherimos a la tesis de la historiadora Verónica Valdivia, quien postula que el concepto de “guerra contrasubversiva” que adoptaron las Fuerzas Armadas chilenas y latinoamericanas implicaba una guerra moral o psicosocial contra el marxismo, donde *“la conquista de la mente de la población era el objetivo central”*¹⁶. En este sentido, *“la declaración de guerra excedía el punto de vista más ‘militar’ y evidente, extendiéndose a otros frentes de combate más bien psicosociales, toda vez que se aspiraba no solo a la derrota política, sino ideológica del marxismo...”*¹⁷.

¹³ “Declaración de Principios del Gobierno de Chile”, Santiago, 11 de marzo de 1974.

¹⁴ Ver “Declaración de Principios...”

¹⁵ Discurso del general Pinochet del 11 de octubre de 1973.

¹⁶ Valdivia, Verónica, “¡Estamos en guerra, señores!”. El régimen militar de Pinochet y el ‘pueblo’. 1973-1980”, *Historia* nº 43, vol I, enero-junio 2010, p.168.

¹⁷ *Ibid*, p.173.

También hacemos nuestros los planteamientos de Valdivia en relación a que el régimen, para extirpar el marxismo de la mente de los chilenos, necesitaba establecer vínculos y dirigir su retórica *hacia los sectores populares*, grupo históricamente asociado a la izquierda política. La autora postula que el régimen militar chileno no puede entenderse únicamente a partir de sus vínculos con la clase alta y el empresariado, sino que es fundamental resaltar y estudiar la relación que estableció con el “pueblo”, tanto discursivamente como en su praxis política. La aplicación de la violencia sobre las fuerzas de izquierda y el movimiento popular fue uno de los principales mecanismos del régimen para lograr la derrota de la izquierda y del marxismo, sobre todo en los primeros siete años de la dictadura. Pero su acción durante este período no se agotó en la represión y se llevó a cabo paralelamente una estrategia de penetración ideológica entre los sectores populares. Al respecto, Valdivia señala:

“el régimen, lejos de restringir sus vínculos única y exclusivamente a los núcleos empresariales, fue a la captura de exponentes de los sectores populares, asociados en la época a la izquierda y el centro político. (...) ello habría ocurrido en gran medida porque la guerra declarada al marxismo y la izquierda no buscaba solamente su derrota política, sino fundamentalmente ideológica, y, por tanto, requería de estrategias que fueran más allá de la represión, las que implicaban la resocialización de los sectores populares”¹⁸.

En otras palabras, esta resocialización de los sectores populares requería no sólo de la represión de los mismos, sino también de políticas sociales que permitieran su cooptación. De ahí que el “pueblo” no haya sido expulsado de la retórica del régimen militar. En efecto, se hacía alusión al “pueblo” precisamente para justificar la intervención de los militares en la política. Las Fuerzas Armadas habían actuado por y para “el pueblo”, para salvarlo de la destrucción y el caos que estaba provocando el gobierno marxista. Así, el “pueblo”, que había sido el actor social protagónico del período

¹⁸ Ibid, p.166.

anterior, siguió actuando como principal agente de legitimidad para la dictadura militar. Valdivia resalta la autopercepción de los militares de ser la “encarnación” del pueblo, lo que fue de la mano con un discurso antioligárquico. Lo anterior viene a refutar la tradicional interpretación del régimen militar chileno como alianza excluyente entre los militares y la clase alta y empresarial. Sin embargo, el concepto de “pueblo” es *resignificado* por el gobierno militar. Al respecto, la autora afirma:

“Apropiarse de la palabra pueblo, resignificada, era una necesidad. Es importante tener presente, además, que la idea de pueblo entre los uniformados va asociada a la nación, enfatizando la idea de unidad y comunidad, pues, a diferencia del término clase, la nación une a sectores sociales diversos en un mismo destino y un mismo origen respecto de un ‘otro’: nosotros versus ellos. En el caso que comentamos, se puede apreciar que la nación-pueblo incluía a todos, salvo a los marxistas. El pueblo fue definido por el mundo militar como aquel que amaba la libertad y repudiaba el marxismo y sus intentos de dividirlo. En este sentido, las Fuerzas Armadas no renunciaron a la palabra ‘pueblo’, pero la redefinieron”¹⁹.

Los grupos sociales a los que se apelaba cuando se hablaba del “pueblo” eran principalmente los gremios de trabajadores, los jóvenes y las mujeres, es decir, aquellos sectores que habían encabezado la lucha contra la Unidad Popular. Según Valdivia, *“el pueblo era aquel que se había levantado contra el gobierno socialista y formado parte del bloque insurreccional que propició la intervención militar. El régimen que nacía era representante y expresión de ese pueblo, que claramente excluía a importantes sectores populares aunque mantuviera la apariencia de comunidad”²⁰.*

Dentro de esta lógica, en octubre de 1973, el régimen militar crea la División de Organizaciones Civiles, organismo dependiente de la Secretaría General de Gobierno, cuya tarea era precisamente organizar el apoyo social

¹⁹ Ibid, p.179.

²⁰ Ibidem.

con que contaba el nuevo régimen. De ahí que de la División de Organizaciones Civiles surgieran las tres secretarías que tendrían la misión de implementar la política social y cultural del régimen: la Secretaría Nacional de la Mujer, la Secretaría Nacional de la Juventud y la Secretaría Nacional de los Gremios.

Como vemos, dentro de esta política social y cultural tuvo un papel de primera importancia la mujer, concebida como *“la roca espiritual de la Patria”*²¹ y, por lo tanto, como el pilar ideológico del régimen. Lo es, porque en tanto madre tiene la misión histórica de resguardar el orden y transmitir a las futuras generaciones los valores y principios de la Nación. En este sentido, Pinochet afirma: *“Ninguna inspiración doctrinaria puede interpretar mejor que ésta los anhelos de la mujer, puesto que ha sido ella, a lo largo de toda la historia, la gran defensora y la gran trasmisora de los valores espirituales; y ha sido también, por su fuerte sentido de realidad, el gran elemento moderador, en la evolución social de la humanidad (...) Educadora y formadora de conciencias, la mujer es la gran forjadora del porvenir y la gran depositaria de las tradiciones nacionales”*²². De ahí que la mujer sea uno de los focos estratégicos de la política de penetración ideológica del régimen y de la construcción de su hegemonía: *“En su misión de mujer y de madre, se dan la mano el pasado y el futuro de la Nación, y quien aspire, como gobernante, a proyectar en el tiempo una obra política estable, tiene que contar con la palanca espiritual de su poder”*²³.

Pero esta alusión a la mujer como pilar del régimen tenía además de una razón ideológica, un fundamento histórico: la oposición de las mujeres de derecha al gobierno de Allende por medio de las famosas “marchas de las cacerolas vacías” realizadas entre 1971 y 1973. Organizadas por el Frente Democrático de Mujeres, el Poder Femenino y la organización cívica-familiar SOL, estas manifestaciones femeninas fueron instrumentalizadas por el régimen de Pinochet en pos de hacer aparecer a “la mujer”, y particularmente a

²¹ “Declaración...”

²² “Mensaje a la mujer...”

²³ “Mensaje a la mujer...”

la “dueña de casa”, como un grupo abstracto, universal y homogéneo, intrínsecamente antimarxista y partidario de las Fuerzas Armadas. Asimismo, este movimiento de mujeres de derecha fue utilizado por el gobierno militar para reforzar una retórica donde la izquierda marxista aparecía como un enemigo de la familia y, por ende, de la mujer y de la nación. El general Pinochet siempre celebraba el heroísmo de “la mujer” al oponerse al régimen marxista de Salvador Allende e incentivar la intervención de las Fuerzas Armadas. Con todo, fue el mismo Pinochet quien desarmó Poder Femenino en 1974 por temor a esta organización independiente de mujeres²⁴. Prefirió que la articulación de las mujeres proviniera directamente de instituciones vinculadas al gobierno. Así, el régimen crea dos organismos que se encargan del tema de la mujer, la Secretaría Nacional de la Mujer y CEMA-Chile, ambos presididos por la Primera Dama de la República, Lucía Hiriart.

La mayoría de los estudios sobre la política del régimen militar hacia la mujer han indagado en estas instituciones desde una perspectiva de género, destacando el disciplinamiento de las mujeres en sus roles tradicionales y el reforzamiento del patriarcado. Se ha puesto atención tanto en el discurso²⁵ como en el accionar de la SNM y CEMA-Chile, relevando su labor reproductora de una feminidad ligada íntimamente con la maternidad. Al respecto, se distinguen dos tipos de formación de la mujer en sus cualidades de madre: la que lleva a cabo CEMA y que está orientada a una maternidad privada circunscrita a la familia, y la que realiza la Secretaría de la Mujer destinada a forjar una maternidad pública circunscrita a la patria; ambos serían mecanismos complementarios del disciplinamiento que tiende a potenciar la subordinación tradicional de la mujer en la sociedad²⁶.

²⁴ Ver: Power, Margaret, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964- 1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

²⁵ Un estudio centrado exclusivamente en el discurso de género del régimen militar es Grau, O. (et al), *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*, LOM, Santiago, 1997. Eugenia Brito, en el capítulo “Roles Sexuales: diversas escenas”, analiza, a través del documento de ODEPLAN y de la prensa, los discursos que circulan en relación al rol sexual de la mujer, entre ellos opiniones de Amelia Allende y de Carmen Grez, personajes vinculados a la Secretaría Nacional de la Mujer y el Ministerio de la Familia respectivamente.

²⁶ Levy, S. y Lechner, N., “Notas sobre la vida cotidiana III: el disciplinamiento de la mujer”, Flacso, Material de discusión n°57, 1984. Susana Levy y Norbert Lechner: “CEMA Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer”. En: María Angélica Meza, *La otra mitad de Chile* (Cesoc, s/f).

A continuación ahondamos en la labor de la SNM complementando el enfoque de género con las herramientas conceptuales descritas en el marco teórico.

La Secretaría Nacional de la Mujer y la política femenina del régimen

La SNM y su labor hacia los sectores populares

La Secretaría de la Mujer fue una institución de carácter estatal, presidida por Lucía Hiriart y cuya directiva estuvo conformada por la Secretaria nacional de la mujer -Carmen Grez-, la Prosecretaria -Amelia García Huidobro- y la Directora -Amelia Allende. Como ya hemos señalado, ésta dependía de la Dirección de Organizaciones Civiles -primero a cargo de Sergio Badiola y luego de Ambrosio Rodríguez- *“entidad que une al Gobierno con la civilidad. Allí están representadas las mujeres, la juventud de Chile, todo el sector laboral y el sector cultural”*²⁷. A su vez, esta Dirección dependía del Ministerio Secretaría General de Gobierno, encabezado por Hernán Béjares.

La SNM fue creada en octubre de 1973 ante la necesidad de *“ofrecer a la mujer cauces de participación en las tareas de Gobierno”*²⁸. Se trataba de un organismo de carácter político –aunque ello no fuera explicitado por sus autoridades- en el que confluyeron las mujeres que habían participado en el movimiento de oposición al Gobierno de la UP. Por lo mismo, tuvo una labor eminentemente ideológica: *“difundir los valores patrios y familiares, para formar en la mujer una conciencia nacional y una correcta comprensión de la dignidad de su misión dentro de la familia y de la sociedad”*²⁹. Si bien sus acciones estuvieron orientadas principalmente a las mujeres, también se dirigió a otros sectores sociales como trabajadores, jóvenes, padres de familia y niños, todos ellos de sectores populares. En definitiva, constituyó por excelencia el frente femenino de la política cultural y psicosocial del régimen.

²⁷ *Revista Amiga*, nº4, p.3

²⁸ *Memoria de la Secretaría Nacional de la Mujer*, Septiembre 1977 a Agosto 1978, p.2

²⁹ *Memoria SNM*, p.2

Para llevar a cabo este objetivo, la Secretaría desarrolló a una serie de estrategias:

1.- Realización de talleres, cursos y seminarios focalizados en ciertos grupos y temáticas, dirigidos principalmente a organizaciones de mujeres (Centros de madres, gremios femeninos), pero también a centros comunitarios, Juntas de Vecinos, Centros de Padres y Apoderados, profesores, estudiantes de escuelas, pobladores erradicados, obreros del PEM, padres de los niños atendidos en los Centros de Atención Diurna (CAD), entre otros. Entre las principales temáticas que se abordaban en estas instancias educativas estaban: Orientación Cívica, Orientación Familiar, Educación al Consumidor, Alfabetización de adultos, Educación para el Hogar, Huertos Caseros, Salud, así como también talleres de capacitación general que incluían todas las materias. En estos talleres se utilizaba material de apoyo como folletos “Doña Juanita” y otras cartillas pertinentes según el tema a tratar. Estas capacitaciones se realizaban casi siempre en el marco de convenios y programas conjuntos con otros organismos gubernamentales como el Ministerio de Interior³⁰ y el Ministerio de Educación, ente otros.

2.- Distribución gratuita de publicaciones de difusión masiva a través los cuales se pretendía llegar a un público de mayor envergadura que el captado por medio de los cursos de capacitación. Se trata de revistas, folletos y cartillas dirigidos principalmente a la mujer popular. Destaca acá la Revista Amiga, publicación oficial de carácter mensual sin fines de lucro, que tiene un tiraje de 25 mil ejemplares y se distribuye “de norte a sur del país, a través de las secretarías provinciales y comunales”³¹. Sus propósitos quedan expresados claramente en la editorial del primer número. En ella se señala que la revista

³⁰ La Secretaría Nacional de la Mujer, en coordinación con el Ministerio del Interior, realiza capacitaciones en alfabetización y preparación de los alimentos al personal del PEM. Ello se constata en documentos de la División de Desarrollo Comunitario y Social del Ministerio del Interior en que se autoriza a la SNM a colaborar en el Programa de Capacitación Laboral del PEM (documento del 5 de abril de 1977) y a participar por segunda vez en el Convenio de Asistencia Nutricional del mismo programa (documento del 10 de marzo de 1977).

³¹ Editorial: “Nuestro Propósito”, *Revista Amiga*, nº1, p.3.

busca “llegar a toda la familia y, muy especialmente, a la mujer” y que “conjuntamente con informaciones sobre la Secretaría, en esta publicación se incluyen una serie de temas de interés, entre los que se han considerado, preferentemente, aquéllos que dicen relación con el desarrollo del niño, la alimentación diaria y el manejo del hogar. Queremos darle gran importancia a nuestra historia y a sus personajes, por los valores patrios que ellos nos legaron y por el ejemplo que su acción constituye para las generaciones futuras. Entregaremos, además, noticias y reportajes sobre temas de actualidad”. De este modo, la Revista sería un medio por el cual se busca dar a conocer la política femenina del régimen, pero sobre todo concientizar a la mujer popular en torno a la concepción de mundo del gobierno militar, que incluye una visión de la historia y la identidad nacional, del propio régimen y del rol de la mujer en la sociedad. Dentro de las publicaciones masivas se encuentra también el “Cuaderno del profesor rural”, editado y distribuido en el marco del programa de perfeccionamiento para profesores de zonas rurales del país, y aprobado por el Ministerio de Educación. Éste habría llegado en 1978, según la memoria de la SNM, a 6.000 escuelas y consistiría “en una serie de ediciones que contienen material de apoyo a la labor docente del profesor rural y de información acerca de los acontecimientos nacionales y de política del gobierno”³². La idea acá es llevar los valores y fundamentos del régimen a los sectores populares campesinos.

3.- Programas radiales permanentes en 60 radioemisoras nacionales y en otras 49 comunales en los cuales se abordan temas similares a los de las capacitaciones grupales, de manera que se utiliza el mismo material. Un ejemplo de ello es el siguiente: “*Dos veces por semana, la radio ‘Teniente Merino’ de Lebu transmite un programa preparado por las voluntarias de la Secretaría de la Mujer de esa ciudad. Ahí, junto con dar a conocer las actividades de la Secretaría, realizan una labor de difusión de los valores patrios y familiares*”³³.

³² Hiriart, Lucía, *La mujer chilena y su compromiso histórico*, Ed. Renacimiento, Santiago, 1985, p.42

³³ *Revista Amiga*, nº8, p.54

Todas estas estrategias –capacitación de grupos específicos, publicaciones masivas y programas radiales- estuvieron orientadas a transmitir a los sectores populares, particularmente a las mujeres, contenidos prácticos y político-ideológicos. Dentro de los primeros está todo aquello relativo a la formación para el hogar y el consumo, línea de trabajo que se inserta dentro del compromiso que hizo la SNM con el Gobierno militar para “*colaborar como mujeres en el plan de recuperación económica*”, el que fue suscrito en una reunión efectuada en el Edificio Diego Portales el 24 de abril de 1974. Allí Pinochet expresó: “...*la colaboración que ustedes nos ofrecen hoy es un aporte vital para el Gobierno. Tal como ustedes lo señalan, si están bien aprovechados los recursos de cada familia, estarán bien aprovechados los recursos de Chile entero; y podremos cumplir antes nuestra meta de rescatar a nuestra patria del hundimiento y la miseria en que la sumiera el marxismo internacional*”³⁴. De ahí el énfasis de la SNM por educar a las mujeres en la economía doméstica y el consumo. En el segundo tipo de contenidos, los de carácter político-ideológico, encontramos subcontenidos relativos a la historia y los valores nacionales, el significado y la acción del régimen militar y el rol de la mujer en la sociedad y en el gobierno.

Pero la SNM también realizó tareas asistenciales dirigidas a la mujer y a la comunidad. Por ejemplo, creó Jardines Infantiles, Comedores Escolares y Centros Abiertos; proporcionó alimentación y cuidado a niños de Jardines Infantiles, Centros de Atención Diurna (CAD) y Comedores Escolares dependientes de los municipios; realizó labores de enfermería en Hospitales; colaboró con materiales y mano de obra para mejoramiento de infraestructura de establecimientos del área salud y educación; capacitó y dio trabajo a obreras del PEM en jardines y centros a cargo de la SNM; participó en la creación y el abastecimiento de AUCOS (autoservicios para la comunidad); abrió bibliotecas públicas, entre otras iniciativas³⁵. Es importante destacar que toda la acción social de la Secretaría, así como también de las demás instituciones que implementaron la política asistencial del régimen, se realizaba

³⁴ “Mensaje a la mujer...”

³⁵ Ver *Revista Amiga*

en base a donaciones particulares de empresas, gestionadas por las propias voluntarias, siendo los aportes estatales minoritarios y no frecuentes³⁶. Otro aspecto relevante es que las actividades sociales realizadas por las voluntarias de la Secretaría luego eran dadas a conocer en detalle a través de los medios de comunicación con los que contaba la institución. Es así como la Revista Amiga contaba con un espacio llamado “Secretaría Nacional de la Mujer informa...”, en el que se relataban gran parte de las actividades sociales realizadas por la institución. Sólo por dar un ejemplo, en uno de los números se señala: *“Día a día leemos en la prensa informaciones que nos permiten apreciar hasta qué punto el Gobierno se preocupa por la mujer. Comedores escolares, centros abiertos, centros para desnutridos, hogares para niños en situación irregular o deficientes mentales, jardines infantiles, hogares para ancianos, auto-servicios comunitarios y tantas otras realizaciones aparecen continuamente haciendo noticia en los diversos medios de comunicación. ¿Nos hemos detenido a pensar alguna vez en qué medida benefician a la mujer chilena todas estas iniciativas?... Todo esto junto al orden y a la tranquilidad, configura una definida política a favor de la mujer”*³⁷. En definitiva, la tarea de adoctrinamiento y de penetración ideológica de la SNM, dirigida a los sectores populares, se realizó no sólo por medio de una trasmisión valórica explícita, como la que se efectuó por medio de capacitaciones y medios de difusión masiva, sino también a través de políticas sociales focalizadas, de carácter asistencialista y gran visibilidad.

³⁶ Algunos ejemplos de ello son: “Las voluntarias (de Chañaral) consiguieron una valiosa donación particular, que pusieron a disposición del Director del establecimiento (Hospital de la ciudad) para su administración. Con ella se ha financiado la colocación de vidrios, arreglos de puertas y azulejos, instalación de califont, y la pintura de seis dependencias”. Revista Amiga nº1, p.26; “Los alumnos que participan en este Plan (Plan de Alimentación Básica de Verano) fueron elegidos a través de las encuestas. Los alimentos para el programa fueron donados por los comerciantes y otras entidades. La Municipalidad se encarga de su recolección y recepción. Por su parte, la Secretaría Nacional de la Mujer entregó varios sacos de harina de arvejas, sopas y conservas de pescado”. Revista Amiga nº2, p.28; “Uno de los grandes cometidos de la Secretaría de Iquique ha sido la labor orientada a construir un pabellón especial para los menores de la Cárcel, con el objeto de separarlos de los adultos (...) El abogado Tomás Bonilla, Secretario Ministerial de Justicia, al asumir su cargo trató de solucionar ese grave problema social. Para ello acudió a la Secretaría de la Mujer (...) Se obtuvieron aportes entre las empresas y firmas comerciales y los reclusos pusieron la mano de obra”. Revista Amiga nº3, p.37. Todas estas son muestras de que durante el régimen militar el Estado delegó la responsabilidad de la política social a particulares y a las instituciones del voluntariado.

³⁷ Revista Amiga, nº4, p.43

Voluntariado: Organización, redes y canales de comunicación

Gran parte de la política social y cultural del régimen recayó sobre las ‘voluntarias’, colaboradoras no remuneradas del gobierno que constituyeron la célula básica de un sinnúmero de instituciones femeninas, entre ellas, y además de la Secretaría Nacional de la Mujer, la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, Fundación CEMA-Chile, Fundación Nacional de Jardines Infantiles, Corporación Nacional del Cáncer, Fundación Septiembre, Fundación de Apoyo Social, COANIL, CONAPRAN, Damas del área de la salud (identificadas con colores según ramas de desempeño), Cruz Roja Chilena, entre otras. Todas estas instituciones de voluntariado estuvieron a cargo de las esposas de los miembros de la Junta de Gobierno, cumpliendo un rol fundamental Lucía Hiriart, quien presidió los organismos más importantes, entre ellos la Secretaría Nacional de la Mujer.

La importancia de las voluntarias para la Secretaría Nacional de la Mujer queda expresada en el primer número de la Revista Amiga, en la cual se les cataloga como *“el alma de la Secretaría”* y se destaca que *“el trabajo que ésta (la SNM) realiza no sería posible sin el esfuerzo, la constancia y la abnegación de los miles de mujeres que entregan, día a día, su aporte decidido y su ferviente adhesión a la causa del resurgimiento nacional”*³⁸. Asimismo, Lucía Hiriart destaca la importancia y el valor primordial del voluntariado de la mujer: *“Justamente en la palabra voluntariado está la importancia... Las mujeres pueden ser muy preparadas, pueden ser profesionales y pueden desempeñarse con éxito en variados campos del quehacer nacional. Pero están cumpliendo con una responsabilidad, en alguna medida sujeta a lo que se han impuesto por el salario que reciben. En tanto, creo que la mujer que en forma voluntaria, con una abnegación y un sacrificio enormes, incluso a veces restándole horas a su familia, cumple labores que ella se ha impuesto por sí sola, tiene un gran mérito”*³⁹. Por último, en su “Mensaje a la Mujer Chilena” el General Pinochet declara: *“La creación de la Secretaría Nacional de la Mujer*

³⁸ Revista Amiga, nº1, p.25

³⁹ Revista Amiga, nº15, p.11

ha tenido por objeto abrir un cauce de participación para las voluntarias, debidamente capacitadas, y dispuestas a colaborar con el Gobierno en las tareas de reconstrucción⁴⁰. El objetivo de la Secretaría consistía entonces no sólo en capacitar en los valores familiares y patrióticos a las madres y, a través de ellas, a las familias, sino también en generar una movilización activa de las mujeres a favor del régimen militar a través del voluntariado.

El voluntariado se organizó territorialmente a través de una red de secretarías regionales, provinciales y comunales. Las primeras se crearon en 1976, cuando entraron en vigencia las nuevas normas administrativas de la regionalización, constituyéndose las 13 regiones del país. Secretarías provinciales hubo 40, las que funcionaban de manera independiente antes del '76 y que luego pasaron a depender de la sedes regionales. También existieron 282 secretarías comunales y, por último, 37 subsedes en localidades más pequeñas⁴¹. Hubo también Departamentos Sociales de áreas como salud y educación dependientes de las secretarías provinciales y comunales⁴², así como también Centros de Estudio ligados a determinadas Secretarías, los que cumplían labores de investigación y difusión de ciertos conocimientos y contenidos⁴³.

El nivel comunal fue donde se concentró la mayor actividad de la SNM; se podría decir que allí se realizaba el trabajo de base de esta institución, lo que respondió al énfasis que otorgó el régimen a la política social comunal, sobre todo en lo relativo al trabajo con mujeres. En este sentido, Pinochet señalaba: *“El plan de desarrollo social comunal que actualmente prepara el Gobierno da especial importancia a la integración de la mujer, y ha sido concebido de manera de hacer más efectivo su aporte. El desarrollo social*

⁴⁰ “Mensaje a la mujer...”

⁴¹ Esta información acerca de la cantidad de secretarías es válida para el año 1978 y aparece en Memoria de la SNM.

⁴² Por ejemplo, en la Revista Amiga se destaca la labor del Departamento de Salud de la Secretaría de Rancagua. Ver en Revista Amiga nº1, p.30.

⁴³ Respecto a este tema, Eugenia Garrido de Vargas, Delegada de la V Región, comenta: “El año pasado formamos un Centro de Estudios con mucho entusiasmo (...) El Centro ha tenido como meta reforzar los conocimientos de las voluntarias para nosotros, a la vez, cumplir con la misión de formar”. *Revista Amiga*, nº15, p.51.

*dentro de las comunas significa la participación de la mujer a través de los problemas reales de su barrio y de su hogar. Así podrá ella incorporarse a la batalla por el progreso de Chile, sin desvincularse del contorno físico en que se desenvuelve su familia, sino, por el contrario, identificándoles en una sola causa*⁴⁴. De ahí que se realizaran programas y actividades conjuntas entre las Secretarías Comunales y los Municipios, y se estableciera un estrecho vínculo entre ambas instancias. *“Las Secretarías Comunales, que trabajan en contacto directo con las bases, mantienen una estrecha relación con las autoridades municipales, con el propósito de colaborar en los planes que ellas impulsan*⁴⁵. Un ejemplo concreto de ello, aunque se podrían dar muchos, es el trabajo conjunto que desarrollaba la Municipalidad de Colina junto a la Secretaría de aquella comuna en los Jardines Infantiles de Emergencia, donde el municipio aportaba los alimentos para los niños y la Secretaría capacitaba a trabajadoras del PEM como asistentes de párvulos⁴⁶. Lo anterior es corroborado por Gloria Yagüe, ex alcaldesa de La Ligua, quien comenta el trabajo realizado junto con las voluntarias de la SNM:

“como alcaldesa me tocó trabajar con la gente de la Secretaría Nacional de la Mujer en el centro para niños, no tan niños, jóvenes, porque las que trabajaban en el jardín infantil eran las señoras de CEMA-Chile... al ladito estaban las de la Secretaría que atendían a los más mayorcitos, los recogían de la calle porque las mamás andaban por ahí y vivían en la calle los pobrecitos...los tenían todo el día... les daban desayuno, almuerzo y once...y todo eso lo conseguíamos nosotros, con las empresas, la leche, la comida, yo misma hablaba con las empresas...”

En relación a lo mismo, señala:

“también nosotros capacitábamos a las mujeres del PEM con las voluntarias de la Secretaría para que hicieran ropa, poleras, pantalón, buzos para niños... ahí mismo les prestábamos las máquinas y le dábamos los hilos...entonces todo lo

⁴⁴ “Mensaje a la mujer...”

⁴⁵ Hiriart, op. cit, p.47.

⁴⁶ *Revista Amiga*, nº1, p.26

que necesitábamos para darles a los niños del centro de la comuna... todo se lo comprábamos a ellas y así ganaban sus pesitos... ”⁴⁷.

Otra señal de la centralidad de la acción a nivel local de la SNM y del trabajo conjunto con los funcionarios y las redes municipales, es la creación de Comités Comunales en los que participaban voluntarias de la Secretarías Comunales junto a otras personas ligadas a los municipios. Éstos estaban dedicados a desarrollar planes de acción social específicos en áreas como salud, alimentación, alfabetización, huertos caseros, rehabilitación alcohólica, rehabilitación social carcelaria, educación parvularia, entre otros.

Toda esta red que hemos descrito se fue ampliando con el tiempo: muestra de ello es que, si para octubre de 1976 había un total de 7.700 voluntarias⁴⁸, en agosto de 1978 la SNM contaba con 10.300 voluntarias en todo el país⁴⁹. Pero se fue extendiendo no sólo en número de voluntarias, sino también en cobertura, llegando a lugares muy lejanos como por ejemplo Porvenir y Puerto Edén. De ello nos informa la Revista Amiga de enero-febrero de 1976, donde se destaca la acción de las voluntarias que llevan a cabo su labor en estas zonas aisladas del sur de nuestro país: *“La Secretaría Provincial más austral de Chile cuenta, también, con numerosas voluntarias que vibran, más allá del Estrecho, con el mismo espíritu que inspira a la Secretaría del Continente”⁵⁰*. Del mismo modo, esta ampliación queda de manifiesto en la revista Amiga de agosto de 1976 donde se destaca la llegada de la Secretaría a Isla de Pascua: *“Carmen Grez viajó a Pascua en compañía de Eliana Trabucco, Subdirectora de Organizaciones Civiles, quien asistió a la iniciación de los trabajos de la Secretaría Nacional de la Mujer en esa provincia”⁵¹*.

⁴⁷ Una experiencia similar es relatada en el segundo número de la Revista Amiga, donde se informa acerca del funcionamiento de un taller laboral en Puente Alto “que pretende abastecer de vestuario a jardines infantiles y a niños de escasos recursos de la comuna... En este centro de costura laboran dieciséis personas del empleo mínimo, asesoradas técnicamente por voluntarias de la Secretaría Nacional de la Mujer”. *Revista Amiga*, nº2, p.28

⁴⁸ *Revista Amiga*, nº10, p.43

⁴⁹ *Memoria SNM*, p.1

⁵⁰ *Revista Amiga*, nº1, p.31

⁵¹ *Revista Amiga*, nº7, p.44

Hubo en la Secretaría Nacional de la Mujer diferentes tipos de voluntarias, que cumplieron tareas distintas según su cargo y ámbito de desempeño. En primer lugar, estaban las “dirigentas”, que son las voluntarias que ocupaban puestos de Delegadas o Subdelegadas en las Secretarías Nacionales, Provinciales y Comunales, y que estaban encargadas de *“dirigir las actividades en el área que les corresponde de acuerdo a las instrucciones impartidas desde la sede central, considerando las prioridades establecidas pero, adaptando esas instrucciones a las posibilidades, intereses y necesidades de cada ciudad”*⁵². El nivel de cercanía con las autoridades nacionales de la SNM variaba en los distintos niveles, disminuyendo desde las delegadas regionales (designadas directamente por Carmen Grez) hasta las delegadas comunales. En segundo lugar, estaban las “monitoras”, que contaban con capacitación entregada por la misma Secretaría, muchas veces en coordinación con otras entidades como universidades e institutos (por ejemplo INACAP) o el Ministerio de Educación. De este modo, se impartían diversos cursos y seminarios para las monitoras, entre los cuales estaban: actualidad nacional, educación cívica, programas de alfabetización, educación del consumidor, nutrición, salud, etc. La labor de éstas era impartir talleres de formación en las áreas en que se habían capacitado a las organizaciones sociales y las personas que así lo desearan, en el marco de ciertos programas realizados por la Secretaría en conjunto con otras entidades privadas y gubernamentales. En tercer lugar, estaban las “profesionales”, que aportaban con sus conocimientos en distintas disciplinas a *“labores educativas, de asistencia técnica, orientación social y jurídica y de investigación”*⁵³. Por último, estaban las “voluntarias comunales”, que *“constituyen un enorme contingente”*⁵⁴ y que trabajaban a nivel local en las comunas del país. Generalmente no estaban capacitadas, de modo que *“realizan cualquier tarea que sea necesaria a la comunidad”*⁵⁵, generalmente de tipo asistenciales y recreativas, como por ejemplo actividades culturales (proyección de cine, funciones de títeres, concursos para mujeres y niños), cuidado y alimentación

⁵² Hiriart, op cit, p.39

⁵³ Ibid

⁵⁴ Ibid

⁵⁵ Ibid

de niños y jóvenes en los CAD (Centros de Atención Diurna) y Jardines Infantiles, confección de juguetes didácticos y ropa para los mismos, etc.

Los canales de comunicación y reunión entre las voluntarias de los diferentes niveles y las autoridades nacionales de la SNM eran diversos. Entre ellos destacan los Seminarios Nacionales, realizados en Santiago de manera no tan frecuente (se registran 2 entre 1976 y 1977), a los cuales asistían autoridades del Gobierno, las dirigentes nacionales de la Secretaría Nacional de la Mujer, y las delegadas regionales, provinciales y comunales de todo el país. Se realizaban, también en Santiago, seminarios más acotados dirigidos a las delegadas y monitoras regionales. En estas instancias solían asistir además la Primera Dama, Lucía Hiriart, y el General Pinochet, sobre todo a los actos de inauguración o cierre. Del mismo modo, se organizaban Seminarios Regionales, los que no se hacían en todas las regiones, sino en las ciudades más importantes, a los cuales asistían las delegadas de las regiones, provincias y comunas más cercanas, además de las dirigentes nacionales de la SNM. A veces viajaban también las autoridades de las entidades de gobierno vinculadas al área social como la Secretaría General de Gobierno y la Dirección de Organizaciones Civiles. Por su parte, las dirigentes territoriales solían ir acompañadas por pequeñas comitivas de voluntarias de sus zonales. La importancia de los Seminarios Regionales era destacada por Carmen Grez:

“Nos interesa mucho ir a todas partes, especialmente para conocer a las voluntarias que trabajan a lo largo del país. En Santiago sólo podíamos reunir a grupos pequeños de dirigentes, pero para nosotros era primordial tomar contacto también con sus colaboradoras más directas”⁵⁶.

Los seminarios consistían en una serie de charlas sobre política y actualidad, aunque también se realizaban posteriormente sesiones de trabajo con las delegadas provinciales y comunales. En este sentido, tenían principalmente fines de capacitación, pero además eran instancias para intercambiar experiencias e informar desde las secretarías territoriales a las

⁵⁶ *Revista Amiga*, nº11, p.44

autoridades y a las demás delegadas la labor realizada en los distintos lugares del país. Es interesante destacar que a los seminarios asistían fundamentalmente las delegadas, quienes luego se reunían con las delegadas locales para “bajar” la información⁵⁷. Otra forma de contacto entre los distintos niveles del voluntariado y las autoridades del régimen eran las giras de las dirigentes nacionales de la SNM y de las autoridades de la División de Organizaciones Sociales a diferentes zonas del país. Así, en las distintas provincias las autoridades se reunían con las delegadas provinciales y comunales para hacer un balance del trabajo de las Secretarías. Por ejemplo, Eliana Trabucco, Subdirectora de Organizaciones Civiles, en su gira por cuatro provincias de la VIII Región “sostuvo exhaustivas reuniones de trabajo con las Delegadas Provinciales de Ñuble, Bío-Bío, Arauco y Concepción”, así como también con las delegadas comunales para “enterarse a fondo de sus inquietudes, y la labor que realizan”. Asimismo, en la gira a Chillán realizada por el Director de Organizaciones Civiles, Sergio Badiola, junto a Carmen Grez, ambos sostuvieron “una larga sesión de trabajo con las dirigentes”. Allí “Mariluz Giordano, Delegada Provincial de Ñuble, dio la bienvenida a las autoridades y se refirió a la labor que está desarrollando la Secretaría en esa provincia. Grez destacó los más importantes programas de la institución y, finalmente, el Coronel Badiola dio a conocer las funciones de la Dirección de Organizaciones Civiles, la tarea que corresponde a cada una de las Secretarías a su cargo, y el estrecho contacto que debe existir entre ellas...”⁵⁸. Como vemos, en estas reuniones las delegadas informaban a las autoridades acerca de las actividades que se estaban llevando a cabo en las secretarías y éstas, a su vez, las ponían en conocimiento de los principales lineamientos políticos y de acción de la SNM y del gobierno. En definitiva, este análisis de las instancias comunicativas entre los distintos niveles territoriales nos muestra, por un lado, que el voluntariado tuvo una estructura vertical y, por otro, que las voluntarias locales –aquellas que no ocupaban cargos ni eran colaboradoras de confianza de las delegadas- quedaban excluidas de estas instancias de reunión y no

⁵⁷ Por ejemplo, en la Revista Amiga nº12 se informa que las delegadas de la Secretaría de Vallenar “efectuaron una reunión con todas las voluntarias para dar a conocer los resultados del Seminario de Jahuel”. *Revista Amiga*, nº12, p.48.

⁵⁸ *Revista Amiga*, nº7, p.46

tenían, por lo tanto, un vínculo directo con las autoridades de la SNM y del gobierno.

Es importante describir también la forma como se organiza el trabajo de voluntariado, los procedimientos que sigue y la manera en que se integran los diferentes grupos de voluntarias en él. Un testimonio de una Delegada Provincial, aparecido en la Revista "Amiga", nos entrega pistas de cómo se implementan y difunden los programas de la SNM, específicamente aquellos relativos a capacitación. Respecto al medio urbano, la Delegada señala que se elige una unidad vecinal como base de operación, teniendo en cuenta cuántos centros de madres, escuelas básicas, comedores de niños y jardines infantiles existen en dicha unidad. Se designan monitoras voluntarias para esa unidad, las que han sido ya capacitadas en la Secretaría Provincial para desarrollar la totalidad de los programas, de modo que podríamos decir que eran monitoras múltiples. Su primera tarea era tomar contacto con las autoridades y funcionarios que se desempeñaban en esa unidad vecinal. La mayor parte de la labor se desarrollaba a través de charlas: en los centros de padres se ponía énfasis en los temas sobre la familia, su importancia en el destino de la Nación y la dignidad del rol de la mujer, como trasmisora de valores. En las unidades vecinales se le daba gran importancia a la educación antialcohólica. En los jardines infantiles, para las madres, se desarrollaban programa de salud, cuidado del niño, primeros auxilios, alimentación y otros temas. Y así, en cada organización de la unidad vecinal, se desarrollaba un programa especial acorde a los "requerimientos" de los propios integrantes. En relación al medio rural, la misma Delegada afirmaba que la escuela rural era la "unidad natural" de reunión del mundo campesino y que allí la SNM designaba una voluntaria monitora que residiera en aquella localidad. Esta voluntaria formaba un equipo con otras personas vecinas, y el grupo visitaba las tres o cuatro escuelas rurales más cercanas. A su vez, por medio de las escuelas, las voluntarias tomaban contacto con los centros de padres, con las cooperativas campesinas y desarrollaban los cursos que más interesaran a dichas organizaciones.

En primer lugar, acá vemos nuevamente como los lineamientos y programas han sido previamente diseñados y que la labor de las voluntarias consiste únicamente en implementarlos a nivel local. La única decisión respecto a estos programas que pasa por las voluntarias es la pertinencia de uno u otro para cierto grupo u organización social. Además, éstas deben coordinarse con las autoridades locales, lo que les resta aún más autonomía. Al respecto, se señala en un número de la Revista "Amiga" que *"todas (las delegadas) están sujetas a las líneas de acción que se dictan a nivel nacional, pero además atienden también los problemas locales que les recomiendan las autoridades"*⁵⁹. Por otro lado, queda en evidencia la relación jerárquica que se da *entre* las voluntarias de los diferentes niveles. Es así como la delegada tiene el poder para "designar" a las monitoras a cargo de ciertas unidades territoriales y éstas, a su vez, eligen en su círculo a las voluntarias que las acompañarán y asistirán en su labor. Sólo al final de esta cadena estaría el trabajo directo con las organizaciones sociales, que realizan las monitoras con un grupo de voluntarias.

Origen social y reclutamiento de las voluntarias

Pero aún queda por saber ¿quiénes eran las 'voluntarias'? ¿Cuál era su origen social? ¿Cómo llegaban a la SNM? Levy y Lechner plantean que *"la mayor parte de las voluntarias de CEMA y de la S.N.M son señoras de sectores medios y altos"*⁶⁰, que llegarían a la Secretaría de la Mujer por medio de mecanismos informales y redes de confianza. Para determinar con certeza esto sería necesario realizar una investigación acabada que incluyera un análisis de redes, lo que escapa a los objetivos de esta investigación, que busca dar un panorama más general del voluntariado para establecer la relación que estableció el régimen con las voluntarias. Con todo, y en base a la revisión de las publicaciones de la SNM, se plantea la hipótesis de que hubo un número importante de voluntarias que provenía de sectores medios y populares, sobre todo las que no se desempeñaban en cargos dirigenciales de la Secretaría y

⁵⁹ Revista Amiga, nº4, p.44

⁶⁰ Levy y Lechner, op cit, p.92

que trabajaban en niveles locales realizando labores asistenciales que no requerían de capacitación.

En el caso de las delegadas -es decir, de las voluntarias que ocupaban los cargos de dirigencia en las secretarías territoriales- si bien la Revista Amiga y las demás publicaciones de la SNM no hacen referencia explícita a su origen social, es posible inferir que se trataba de mujeres de sectores acomodados por la forma como se refieren a ellas en reportajes y discursos de autoridades – se las trata de “damas” o “señoras”- y además por sus apellidos, dato que en sociedades como la chilena es un indicador, si bien no del poder adquisitivo, de las redes sociales y familiares a las cuales se pertenece.

Sabemos que las delegadas y subdelegadas regionales y provinciales eran designadas por las autoridades nacionales de la Secretaría, no teniendo información en cuanto a las delegadas comunales. Así, en un artículo de “Amiga” acerca de la creación de la Secretaría de Isla de Pascua, se dan a conocer los nombres de la delegada y subdelegada provincial nombradas por la SNM y Carmen Grez explica que las eligió pues *“considero que las dos personas son muy idóneas para desempeñar estos cargos”*⁶¹. Esto indica que había un conocimiento previo o al menos se tenían antecedentes indirectos de estas personas.

Respecto a las voluntarias locales, aparece aún menos información en las publicaciones de la SNM, pues ni siquiera se les individualiza. Sólo en contadas ocasiones se entregan nombres o características de las voluntarias. Es el caso de en un reportaje sobre el Programa de Alfabetización en el que se menciona a Elena Hermosilla, voluntaria de la Secretaría y monitorea de alfabetización *“quien terminó de estudiar en la Escuela Técnica y también trabaja en el Parvulario del Centro Abierto que lleva la Secretaría de la Mujer”*⁶². Lo anterior resulta sugerente, sobre todo si consideramos que muchas de las “tías” que trabajaban en los centros abiertos eran trabajadoras del PEM. En

⁶¹ Revista Amiga, nº7, p.45

⁶² Revista Amiga, nº14, p.47.

otra ocasión, en relación al Programa de Educación Rural, se señala: *“Helia Opazo, encargada de este programa, trabaja en la Secretaría Nacional de la Mujer. Ella se inició como profesora rural. Hizo clases en los alrededores del Salto del Laja, y luego en Chillán, muy cerca de donde viven los hortelanos. Después de trabajar en la escuela de la Pob. José María Caro de Santiago se incorporó a la Secretaría”*⁶³. Esta descripción alude a una mujer de clase media o media-baja. Por último, encontramos una noticia sobre la donación por parte de la Municipalidad de una sede para las voluntarias de la Secretaría de Iquique, la que se encontraría *“en un lugar periférico de la ciudad”*, donde se habría instalado una Policlínica de Primeros Auxilios para los niños del sector. Al respecto se señala: *“Para atender la Policlínica, la Municipalidad –por el Plan del Empleo Mínimo- envió una practicante titulada; por otra parte, con la colaboración de la Cruz Roja se preparan voluntarias de la misma población, para que sean ellas las que atiendan ese local asistencial”*⁶⁴. Acá queda más clara la procedencia social de las voluntarias que atenderían el centro de salud, las que serían de una población periférica de Iquique.

Además, contamos con el testimonio de la ex alcaldesa de la Ligua, que como vimos, tuvo contacto directo con las voluntarias de la Secretaría y que afirma:

“...algunas eran esposas de los funcionarios del gobierno, otras no, había de todo, también habían mujeres, digamos, que eran... que no tenían buena situación...”

Además relata que desde la Secretaría Comunal le solicitaron en una ocasión que contactara a mujeres de su círculo que quisieran trabajar de voluntarias para la Secretaría Nacional de la Mujer y que las llevara a una reunión para integrarlas al equipo de trabajo. Ante la pregunta por el origen socioeconómico de aquellas mujeres que llegaron a la SNM por medio suyo, ella vuelve a afirmar la diversidad social de las mujeres voluntarias. Si bien

⁶³ *Revista Amiga*, nº1, p.28

⁶⁴ *Revista Amiga*, nº3, p.36

advertimos que la entrevistada podría querer proyectar una imagen del régimen como abierto hacia la participación de los sectores populares, pensamos que este testimonio, sumado a las menciones que aparecen en “Amiga”, nos permiten, al menos, poner en duda los planteamientos de Levy y Lechner acerca de la extracción social alta de las voluntarias de la SNM. Este testimonio muestra además que se utilizaban cauces informales para el reclutamiento de las voluntarias locales, como recomendaciones de confianza de unas colaboradoras del régimen a otras.

Mecanismos de adoctrinamiento y movilización femenina

El régimen logra movilizar a través de la Secretaría Nacional de la Mujer a una gran cantidad de voluntarias, organizadas en una red compuesta por varios niveles y que se extendió con el tiempo. El discurso que se dirige a la mujer para ganar su adhesión al gobierno militar y para hacerla colaboradora activa de éste, está compuesto por una serie de contenidos ideológicos sobre los que se indaga a continuación. Los estudios que se han realizado hasta ahora destacan el rol de adoctrinamiento que tiene la Secretaría Nacional de la Mujer, en la medida que esta institución se encarga de ‘capacitar’ a las voluntarias para que éstas, a su vez, transmitan la doctrina del régimen a los sectores populares, ya sea a través de la persuasión explícita o de la asistencia social⁶⁵. Utilizando un enfoque exclusivamente de género, dichos estudios se centran en los arquetipos y simbolismos sexuales que el régimen utiliza, actualiza y construye para lograr su objetivo de conquista psicosocial de la mujer. En este sentido, se destacan los siguientes elementos en el adoctrinamiento de las ‘voluntarias’:

- i) la idea de una *esencia* femenina ligada a la maternidad, en este caso pública, que es definida como “*el despliegue de la maternidad y de*

⁶⁵ Levy y Lechner, op.cit.

Munizaga, G. y Letelier, L., “Mujer y régimen militar”. En: CEM, *Mundo de mujer. Continuidad y cambio*, Santiago, 1988.

María Antonella Caiozzi: *Guerra psicosocial, género y populismo: las ‘voluntarias’ de la Secretaría Nacional de la Mujer durante el régimen militar chileno. 1973-1980.* (pp. 70-121)

*sus cualidades en una esfera de sociabilidad ampliada*⁶⁶, lo que justifica su vocación de servicio como ‘voluntaria’;

- ii) la identificación entre lo femenino y lo apolítico, en tanto la política es definida por el régimen como caos, lucha y violencia, lo que no se corresponde con la esencia femenina basada en la entrega, la cooperación y la unidad (de este modo el rol público de la voluntaria pierde todo contenido político y se entiende más bien como una cruzada moral o espiritual);
- iii) la asociación entre mujer y patria, en la medida que la nación es concebida como el orden social-natural (femenino) tendiente a la estabilidad y la unidad, y como oposición al orden-social político (masculino). De este modo las ‘voluntarias’ serían madres patriotas dispuestas a darlo todo por salvar a la nación de la amenaza que implica la política; y
- iv) la asociación entre la autoridad militar y la figura simbólica del padre: *“homologando autoridad política y autoridad familiar se puede emprender la defensa del Padre-Presidente como misión sublime de la mujer-patriota”*⁶⁷.

Efectivamente el régimen difunde una concepción tradicional de la mujer ligada indisoluble y exclusivamente a la maternidad. En lo privado, ello se traduce en el fomento de los roles de madre, esposa y dueña de casa. Como madre, a la mujer le correspondía inculcar y transmitir los valores del régimen a sus hijos. Como esposa, la mujer debía ser compañera fiel y silenciosa del hombre, secundándolo y guiándolo espiritualmente en su labor pública. Finalmente, como dueña de casa, la mujer debía contribuir como consumidora responsable y austera a la supervivencia cotidiana de la familia. Con todo, la concepción de la mujer-madre tiene también un correlato público que se evidencia sobre todo en la movilización de las ‘voluntarias’ de la SNM. Como apuntan Levy y Lechner, la mujer es por extensión de su maternidad privada, la madre de la Patria. Es el pilar espiritual de la Nación.

⁶⁶ Munizaga, op. cit, p.544

⁶⁷ Levy, S. y Lechner, N., “CEMA Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer”. En: Meza, María Angélica, *La otra mitad de Chile* (Cesoc, s/f), p.96.

La imagen de la mujer-madre que promovió el régimen debe ser leída, sin embargo, dentro del contexto histórico e ideológico marcado por la “guerra contrasubversiva” llevada a cabo por las fuerzas armadas y como parte de las aspiraciones hegemónicas del régimen. En este sentido, se postula acá que el reforzamiento de la representación mujer-madre que hace el régimen es funcional a la penetración ideológica que pretende: en la medida que la mujer reproduce su rol de educadora y transmisora por excelencia de los valores familiares, puede ser fácilmente instrumentalizada para difundir socialmente los fundamentos doctrinarios y morales del régimen. No se trata de reforzar la labor de madre para relegarla a la casa y someterla, como se entiende con frecuencia, sino, por el contrario, se trata de movilizarla a favor del régimen y convertirla en ‘soldado’ de esta guerra psicosocial. Lo anterior se verifica en la amplia movilización de las mujeres como ‘voluntarias’ del régimen. En efecto, el gobierno militar no rechazaba en sí mismo el trabajo y la profesionalización femenina; por el contrario, en su “Mensaje a la Mujer” (abril, 1974), el General Pinochet destaca que el régimen *“necesita y agradece el aporte técnico de sus profesionales femeninas, y lo aprecia en el alcance de su brillante capacidad”,* aunque *“no subestima por eso la labor anónima de las mujeres que trabajan en el laboratorio silencioso del hogar, velando por resguardar el más precioso capital de la Nación: el cuidado de sus hijos, esperanza futura de la Patria”*⁶⁸. Pinochet no concibió a la mujer como un ente pasivo, sino como un sujeto activo funcional a los intereses de reconstrucción moral y económica de la Nación.

En primer lugar, se busca concientizar a la mujer en la idea de una “guerra interna”, es decir, una lucha contra un enemigo –el marxismo- que está al interior de la familia y la sociedad, pues es más que un grupo social. Es una ideología perversa que busca el caos, la destrucción de la moral, la corrupción del ser humano. Pero este concepto adquiere un sentido específico cuando es transmitido a la mujer por el régimen: el de la amenaza al bienestar y la seguridad de su familia, tanto en lo material como en lo espiritual. En el aspecto

⁶⁸ “Mensaje a la mujer...”

material, el régimen bombardea a la mujer con la imagen del hambre, la escasez, la miseria y el racionamiento, y del mejoramiento de esta situación en el gobierno militar, utilizando de este modo en su provecho la concepción tradicional de la mujer como madre y también como dueña de casa. Ello se refleja en las siguientes palabras de Pinochet:

“En materia económica, estoy cierto de que la mujer comprende la necesidad de una política realista, porque sabe, por experiencia, que cuando se pretende bajar artificialmente los precios de los productos, éstos desaparecen, y se generan las colas y el mercado negro, cuyas consecuencias las paga directamente la dueña de casa. Es probable que los politiqueros y los agitadores les digan a ustedes que los productos hoy están más caros que el precio oficial que tenían hace un año atrás. Pero a ese precio los productos no existían sino para los privilegiados del régimen, que los revendían en el mercado negro, mientras las dueñas de casa, bajo el sol o la lluvia, vivían horas de pesadilla en las fatídicas colas, en demanda de las necesidades más apremiantes para sus hijos, abandonados en los hogares vacíos”⁶⁹

Pero además el régimen promueve el temor de las mujeres a la destrucción de los lazos espirituales que unen a la familia. El marxismo buscaría corromper a sus hijos, volviéndolos rebeldes y sacándolos a las calles a protestar. Asimismo, el comunismo desviaría a sus maridos, quienes por enrolarse en los sindicatos, dejarían de cumplir con su rol de proveedor del hogar y de autoridad de la familia. Todo ello redundaría en un caos general y en la destrucción de la unidad familiar. En este sentido, el régimen acude a la idea de mujer-madre y mujer-esposa para infundir el miedo e inculcar en la mujer la idea de guerra contra el marxismo/comunismo.

Más aún, en la medida que logra los objetivos anteriores (difundir la idea de una guerra interna y provocar temor ante el avance del marxismo), el régimen se presenta a sí mismo como el redentor que devolvería a la familia el

⁶⁹ “Mensaje a la mujer...”

orden y la autoridad, reconstruyéndola. Así lo manifiesta el General Pinochet, quien señala:

“La mujer quería la caída del gobierno marxista, que simbolizaba la esclavitud para sus hijos, pero quería, además, un orden nuevo: buscaba el amparo de una autoridad fuerte y severa, que restableciera el orden y la moral pública en nuestro país. En su instinto femenino, ella advertía claramente que lo que se definía en esos días dramáticos no era un simple juego de partidos político: era la existencia o la muerte de la Nación. Y en esto, su clarividencia fue mucho mayor que la de algunos señores políticos (...) Sabían, pues, las mujeres chilenas que era la Patria la que estaba en peligro; y que –demostrada la ineficacia de la acción política- sólo en las Fuerzas Armadas y de Orden existía la esperanza de una salvación para Chile. Rectificado el rumbo de nuestra historia por el movimiento militar del 11 de septiembre, mal podríamos las nuevas autoridades olvidar el compromiso que hemos contraído con las mujeres de nuestro país. Su voz fue para nosotros la voz de la Patria, que nos llamaba a salvarla”⁷⁰.

Este elocuente discurso da cuenta del “mesianismo militar”, que es uno de los componentes de la ideología de la “guerra contrasubversiva”. Al respecto, es necesario precisar los aspectos de género que cruzan este concepto y que ejercen gran influencia en la movilización femenina. Siguiendo a Levy y Lechner, el régimen establece una analogía entre la autoridad militar y la figura del padre. Pero no se trata de cualquier padre, sino de aquel que el régimen concibe como ideal: un padre protector y al mismo tiempo autoritario. El artículo de la Revista “Amiga” titulado “La importancia del padre”, ilustra esta concepción cuando señala que “los niños perciben a sus padres como una fuente de cariño” pero además como “una fuente de poder”⁷¹. En esta lógica, los militares se conciben a sí mismos como la encarnación de la verdadera masculinidad: “El respeto a la mujer ha sido característica tradicional de la

⁷⁰ “Mensaje a la mujer...”

⁷¹ Revista Amiga, nº11, p.41

*verdadera hombría. Y los hombres de armas seremos los primeros en respetar y exigir respeto para todas las mujeres de Chile*⁷².

Del discurso anterior se desprende también la asociación que hace el régimen entre la mujer y la Patria. Esta se sustenta -como plantean Lechner y también Levy y Munizaga- en la idea de la nación como el orden social-natural tendiente a la unidad y la estabilidad, compatible con la concepción de la mujer como madre que recibe, integra y unifica. En este sentido, se trasmite un ideal de mujer como pilar de la familia y a la vez como defensora y encarnación de la Patria:

*“El actual Gobierno considera que toda la tarea antes reseñada ha de encontrar en la familia su más sólido fundamento, como escuela de formación moral, de entrega y generosidad hacia los semejantes, y de acendrado amor a la Patria. En la familia, la mujer se realza en toda la grandeza de su misión, que la convierte en la roca espiritual de la Patria”*⁷³

Se podría decir que aunque la idea de la “Madre Patria” no la inventa el régimen, sí la actualiza en función de su particular concepto de Nación. En este sentido, se cruza acá el concepto de nacionalismo –parte fundamental tanto de la categoría guerra contrasubversiva como populismo- con las concepciones de género que identifican a la mujer como un ente maternal y receptivo, que valora el orden y la unidad, y al mismo tiempo que rechaza el caos y el conflicto. Lo mismo ocurre con la concepción de la política, que se cruza con la categoría de género. El régimen entiende la política como caos, violencia, lucha de clases y corrupción del alma humana, todos ellos identificados como rasgos del marxismo. En la medida que la esencia femenina se contrapone a todo ello, la mujer es vista como naturalmente antipolítica. Pero lo importante, más que constatar la existencia de un imaginario militar que asocia mujer-patria y mujer-antipolítica, es indagar en la utilización que hace el régimen de dicho imaginario

⁷² “Mensaje a la mujer...”

⁷³ “Declaración de principios...”

en el contexto de guerra contrasubversiva, cuestión que no perciben autores como Lechner y Munizaga.

Al respecto, planteamos que dichas asociaciones operan como el motor para la movilización de las mujeres como 'voluntarias' del régimen. Dado que el régimen se define como antipolítico y defiende los valores de la Nación, las mujeres serían las aliadas naturales de éste en la guerra contrasubversiva. Cuando se alude a la mujer como defensora de la Patria, no se está buscando ya un simple compromiso con la trasmisión de los valores del régimen al interior de la familia, sino que se le convoca a profundizar este compromiso y extender dicha labor a toda la sociedad. Cuando se alude al carácter antipolítico de las mujeres se les está llamando a combatir al marxismo en tanto expresión máxima de la política, motivada por intereses mezquinos y destinada a dividir la Nación por medio de la lucha de clases. En base a estas concepciones se realiza un llamado a las mujeres a convertirse en 'soldados' de la guerra contrasubversiva, siendo su labor en ella la de enfrentar al enemigo en el plano moral, pues sería su campo natural de influencia. Si el rol del hombre en ella es de carácter material (conducción "política", económica y militar), el de la mujer es de naturaleza espiritual (trabajo psicosocial). De ahí que su misión sea difundir en la sociedad los valores patrios y familiares, pero sobre todo persuadir a las mujeres de que ellas deben ser las protagonistas de la guerra psicosocial del régimen. En este sentido, la Secretaría de la Mujer plantea en el folleto Doña Juanita sobre el "Mes de la Patria":

"Hemos vivido una experiencia dramática que nos permitió vislumbrar como próxima la amenaza de la destrucción de Chile. Nosotros supimos lo que puede ser perder una Patria para siempre, y vivimos en un mundo en que millones de hombres la han perdido, y sufren el desgarramiento de vivir refugiados en países extranjeros. Para no volver a correr ese riesgo debemos comprender, y hacer comprender a los demás, sus deberes para con Chile. Y esta misión nos corresponde muy especialmente a las mujeres, porque somos nosotras quienes entregamos –a través de la formación de nuestros hijos- los valores de

*la Patria, que las generaciones se transmiten, en cadena solidaria, a lo largo de los siglos*⁷⁴.

Por último, para convencer a las mujeres de unirse a esta lucha nacional contra el marxismo, el régimen construye un discurso acerca de la historia de la mujer chilena, basada en la lucha y la chilenidad. En este sentido, se destaca el legado de figuras como Inés de Suárez en la conquista, Paula Jaraquemada en la Independencia y Candelaria Pérez –la Sargento Candelaria- para el período republicano. A modo de ilustración del rol histórico que se le atribuye a la mujer, reproducimos un extracto del reportaje realizado por “Amiga” sobre ésta última:

*“fue una mujer que asaltó codo a codo con los soldados chilenos, las posiciones inexpugnables de Pan de Azúcar (...) En realidad, Candelaria Pérez era una modesta mujer del pueblo, genuinamente chilena (...) cuando estalló la guerra, la encontramos de dueña de una fonda en el Callao, donde se la conocía con el nombre de “la chilena”. Y tan chilena sería que al llegar a ese puerto la escuadra nacional, se puso en contacto secreto con sus jefes. Denunciada por estas actividades fue encarcelada. Cuando recobró su libertad, fue a unirse al Ejército Restaurador, en cuyas filas peleó en la gloriosa batalla de Yungay (...) La noticia de su heroica actuación llegó a Chile, y –cuando regresaron las tropas, casi un año después- todo el pueblo aclamaba su nombre, en el desfile del Ejército victorioso. Fue objeto de los más fervientes homenajes, y su presencia causó honda impresión, porque su fama guerrera hacía contraste con su apariencia física delicada y frágil, extremadamente femenina (...) Sus contemporáneos no volvieron a acordarse de ella. Pero en la imaginación popular el recuerdo de la Sargento Candelaria ha sobrevivido hasta hoy con el fulgor de una leyenda, y su solo nombre evoca el patriotismo y el orgullo de la raza*⁷⁵.

⁷⁴ Doña juanita, “Mes de la Patria”, Secretaría Nacional de la Mujer, 1975, p.7

⁷⁵ Revista Amiga, nº1, p.7.

La continuación de aquella tradición sería la lucha de las mujeres contra Allende, expresada en la emblemática “Marcha de las Cacerolas” de diciembre de 1971, en que las mujeres se habrían alzado contra el marxismo. A partir de esta historia, la labor de las voluntarias consistiría precisamente en seguir asumiendo aquel rol histórico de lucha y defensa de la chilenidad que le corresponde: *“la tarea de la mujer chilena ha sido decisiva en la formación de la nacionalidad. Los ejemplos a través de las diferentes décadas son muchos. Datan desde los remotos tiempos de la conquista hasta hoy, pasando por etapas tan singulares como su presencia, incluso en campañas guerreras (...) Y ahí estuvo, durante tres años, luchando día a día contra el marxismo que amenazaba la libertad de sus hijos y la libertad de la Patria. Hoy la mujer chilena nuevamente se ha enfrentado a una tarea de magnitud: reconstruir Chile...”*⁷⁶. Y esto lo hará por medio del voluntariado:

*“no existe voluntariado sin nacionalidad. Y es este sentimiento nacional el que imprime un carácter decisivo a la labor que realizan todas las voluntarias de Chile (...) Por su acción la voluntaria no espera recompensa. No pide premios ni remuneraciones. Tampoco le interesan las distinciones. Sólo la mueve el amor a Chile, como también fue ese mismo amor la que la movió algunos años atrás a luchar contra el marxismo opresor, que amenazaba destruir la Patria, y con ella los valores fundamentales de la nacionalidad”*⁷⁷.

A continuación analizamos específicamente el rol del General Pinochet y de la Primera Dama Lucía Hiriart en la movilización de las mujeres como ‘voluntarias’ del régimen. Para ello utilizamos la Revista Amiga, en el entendido que ésta sería uno de los principales medios de difusión del régimen dirigido a las mujeres, tanto voluntarias como no voluntarias. Allí veremos la imagen que se intenta proyectar de ambas figuras, así como también los discursos de los mismos para indagar en la relación que pretenden establecer con la mujer.

⁷⁶ “Mensaje a la mujer...”

⁷⁷ Revista Amiga, nº8, p.51

Rol del General Pinochet y de Lucía Hiriart en la movilización de las voluntarias

Al revisar la revista *Amiga*, llama la atención la gran cantidad de noticias y reportajes destinados a destacar la labor de la Primera Dama. Es así como se publican constantemente todas las actividades que realiza, exaltando su labor hacia los niños y las mujeres.

En relación a la infancia, se resalta su labor en el Comité Nacional de Jardines Infantiles y Navidad, institución donde asume el rol de presidenta, sin por ello abandonar el trabajo y el contacto directo con los niños. Al respecto, se señala: *“Ella, personalmente, participa en forma continua en las reuniones destinadas a lograr que todos los niños de Chile tengan un juguete la noche de Navidad”, para lo cual recibe las “miles de cartas que los pequeños envían... solicitándole su regalo preferido. Todas esas cartas se contestan y atienden, y se trata de cumplir el deseo del niño (...)* La labor que realiza la Primera Dama se ha caracterizado por su enorme dedicación y su constante preocupación por los niños. Es por ello que el Comité incluye, en forma primordial, entre sus funciones, la creación y atención de Jardines Infantiles”⁷⁸.

Asimismo, se subraya la estrecha relación que establece con los niños, el cariño que les brinda, así como también el amor que inspira en ellos. En este sentido se relatan anécdotas como la ocurrida en la inauguración del Jardín Infantil “Diego Portales” para los hijos de funcionarios de la Junta y la Secretaría General de Gobierno: *“Al finalizar el acto, Claudio y María Fernanda (¡cual más pequeño!) se acercaron a la Primera Dama de la Nación, arrastrando, con gran esfuerzo, un canastillo de flores. La señora Lucía los abrazó y los besó, y Claudio, como para que no quedaran dudas, explicó fuerte, para que lo escuchara toda la concurrencia: ‘Son flores’”*⁷⁹. Asimismo, en el relato de su gira a Uruguay se pone énfasis en la buena recepción que tuvo sobre todo de parte de los niños, quienes *“se acercaron a saludarla en forma*

⁷⁸ *Revista Amiga*, nº7, p.4.

⁷⁹ *Revista Amiga*, nº4, p.2.

espontánea”, lo que ella recompensó realizando un encuentro con los menores de la Escuela República de Chile a bordo de la “Esmeralda”⁸⁰. Ello queda reflejado también en las imágenes que se exhiben en algunos de los reportajes, donde se muestra a la Primera Dama rodeada de niños que la abrazan. Considerando todo lo anterior, es claro que se intenta proyectar una imagen maternal de Lucía Hiriart.

Más importante aún es el énfasis que se le otorga a la labor de la Primera Dama hacia el mundo femenino a través de artículos que detallan sus actividades en diferentes instituciones y fundaciones, y que resaltan el contacto directo que tiene con las mujeres, especialmente con las voluntarias del régimen. Es así como revista *Amiga* relata: *“La Primera Dama de la Nación, señora Lucía Hiriart de Pinochet, llegó hasta la comuna de Pudahuel para inaugurar un nuevo centro abierto organizado por la Secretaría Nacional de la Mujer”*, ella *“se interesó por conocer cada detalle, por conversar con cada una de las mujeres que trabajarán en este centro y por estimularlas en la tarea que van a realizar”*⁸¹. En otro número aparece: *“La Primera Dama de la Nación, señora Lucía Hiriart de Pinochet, concurrió especialmente invitada a inaugurar el Policlínico de CEMA-Chile, que comenzó a funcionar en La Florida. Terminada la ceremonia, visitó también el taller de costura de la Municipalidad y la oficina de la Secretaría de la Mujer (...) Con gran interés, la Primera Dama se impuso de la labor que desarrollan las voluntarias. Las felicitó por lo ya realizado y las instó a continuar con su tarea”*⁸².

Además, la revista *Amiga* busca construir una imagen de Lucía Hiriart como una mujer cercana, con los mismos valores espirituales y aspiraciones patrióticas de todas las mujeres chilenas, y las mismas ansias de lucha a favor de la reconstrucción de la Nación que tienen las voluntarias del régimen. Esto queda demostrado en la forma como se dirige a las voluntarias de la SNM por medio de la revista *Amiga* en el marco del Segundo Seminario Nacional:

⁸⁰ *Revista Amiga*, nº4, p.4.

⁸¹ *Revista Amiga*, nº5, p.5

⁸² *Revista Amiga*, nº13, p.45.

“Yo quiero saludarlas como una amiga, como una chilena más, que está al servicio de la Patria, como una mujer que las admira porque ustedes fueron las primeras que después del 11 de Septiembre, incondicionalmente, en un compromiso con la Patria, dijeron que estaban presentes. Para mí son dignas del mayor respeto y del mayor cariño, porque en los primeros momentos supieron darnos fuerzas en las difíciles tareas a las que tanto el Presidente de la República como yo nos veíamos abocados”⁸³.

En el fondo, constituiría un ejemplo para las voluntarias –y para todas las mujeres- en la medida que encarnaría las virtudes propias de la feminidad y el rol histórico de lucha espiritual que le corresponde a la mujer. Es así como en la editorial de la revista *Amiga* dedicada al Día de la Mujer se afirma:

“Hoy nuevamente la mujer chilena se ha enfrentado a una tarea de magnitud: reconstruir Chile, y en ello, la Primera Dama de la Nación, señora Lucía Hiriart de Pinochet, ha sabido dar el ejemplo. No ha vacilado en dedicar horas, minutos, días, meses y años a trabajar por Chile. Por lograr el renacimiento del país”⁸⁴

En el mismo sentido apunta el discurso de Carmen Grez en el acto de clausura del Seminario Nacional de la Secretaría Nacional de la Mujer:

Por último, una simple lectora destaca en su carta al editor *“las enaltecedoras actividades de nuestra Primera Dama de la Nación, señora Lucía Hiriart de Pinochet, orgullo para toda mujer chilena”⁸⁵.*

En definitiva, Lucía Hiriart tendría un rol fundamental en la estrategia de movilización femenina del régimen. En primer lugar habría generado –o al menos proyectado- un tipo de relación directa y horizontal con las mujeres. Y en un plano más simbólico, sería la encarnación de la “mujer ideal”, con su esencia femenina maternal, pero también como mujer luchadora y defensora

⁸³ *Revista Amiga*, nº15, p.11

⁸⁴ *Revista Amiga*, nº14, p.3

⁸⁵ *Revista Amiga*, nº6, p.2

de la Patria. La Primera Dama sería, al menos como imagen, la encarnación de lo que el régimen espera de las mujeres chilenas.

El General Pinochet, por su parte, y al igual que Lucía Hiriart, estableció una relación directa y cercana con las mujeres, o al menos esa es la imagen que el régimen buscaba construir y difundir. Así, en un reportaje de la revista *Amiga* titulado “Presidente Pinochet: Patria y Nacionalidad”, dedicado a la conmemoración del 11 de Septiembre, se señala: *“En Chile son muchos quienes han podido conocer la verdadera personalidad, tanto de él (General Pinochet) como de la Primera Dama de la Nación, Señora Lucía Hiriart de Pinochet, en las giras periódicas que ambos realizan por el país. Quien quiere se acerca a hablar con el Presidente, que ha llegado a Chiloé continental y a Pascua, a lugares australes y a puntos distantes del Norte chileno”*⁸⁶. Del mismo modo, en otro número de la revista, en la sección “De norte a sur” que informa de las actividades de la SNM y del Gobierno a lo largo del país, aparece la siguiente nota: *“Desde que comenzó su Gobierno, el Presidente de la República ha realizado numerosas giras, tanto al norte como al sur del país. En ellas ha tomado contacto directo con la población. A muchos puntos lo ha acompañado la Primera Dama de la Nación, señora Lucía Hiriart de Pinochet, quien también en diversas oportunidades ha emprendido giras en forma independiente. En las dos últimas, ambos han realizado visitas conjuntas: en enero el Presidente y la Primera Dama se dirigieron a la X Región, donde llegaron a Chiloé Insular y Continental. Por primera vez un Presidente visitaba puntos tan alejados como Quellón y Chaitén. Y en febrero, ambos se dirigieron a la I Región”*⁸⁷. Además se tiende a resaltar la buena acogida que tiene el Presidente en cada lugar que visita, como por ejemplo en el acto del tercer aniversario de CEMA-Chile del Estadio Santa Laura, donde *“su visita no había sido anunciada, y fue recibido con una ovación cerrada”*⁸⁸

En este sentido, coincidimos con los planteamientos de Munizaga y de Levy y Lechner acerca del establecimiento de un liderazgo personalista por

⁸⁶ *Revista Amiga*, nº8, p.4

⁸⁷ *Revista Amiga*, nº2, p.5.

⁸⁸ *Revista Amiga*, nº11, p.17

parte del general Pinochet. Muestra del vínculo que establecieron las voluntarias con el general Pinochet son las palabras que le dirigió Carmen Grez con motivo del Primer Seminario para Delegadas Regionales:

“Excelentísimo Señor Presidente: la mujer que enfrentó el peligro, que luchó en la calle y que sintió un gran temor hacia el porvenir, hoy experimenta una gran tranquilidad. El hogar ha vuelto a la normalidad, la familia está unida; sus hijos ya no están marchando en las calles ni participando en huelgas. Esa mujer que hoy ha vuelto a preocuparse de muchos valores olvidados, está aquí, frente a usted para decirle que no existen palabras que expresen el agradecimiento que siente por haberle devuelto la vida. No necesita premios y honores; sólo desea tener la oportunidad de manifestar su agradecimiento, ayudando en la tarea de resurgimiento nacional y continuar defendiendo a Chile de enemigos internos y externos. Pasaré toda nuestra vida. Pero todo ese tiempo no será suficiente para manifestar la magnitud de nuestro agradecimiento por sentirnos libres, por poder gritar con orgullo ¡Viva Chile!, ¡Viva la Honorable Junta de Gobierno!, ¡Viva nuestro Presidente de la República!”⁸⁹.

En este discurso vemos la centralidad que adquiere la figura de Pinochet dentro de la idea del “mesianismo militar”, pues si bien habrían sido “las fuerzas armadas” las salvadoras de la Patria, éste mérito se individualiza y se le atribuye fundamentalmente a él. Lo mismo queda reflejado en la gran cantidad de artículos y notas que aparecen en la Revista Amiga sobre el General Pinochet, lo que indica el interés de la SNM por enaltecer su figura. Por lo demás, él siempre acudió a todas las ceremonias, actos y seminarios de la Secretaría, procurando tener con las voluntarias, al menos con las delegadas, un contacto frecuente. En cada visita agradecía a las voluntarias su cooperación con el régimen y las instaba a seguir colaborando en la trasmisión de los valores patrios y familiares, recalcando su concepción de la mujer como “roca espiritual de la Nación”. Por ejemplo, en el segundo seminario nacional les dice:

⁸⁹ Revista Amiga, nº3, p.35.

“...deseo testimoniar, en forma directa, la gratitud de la Patria por vuestro entusiasmo, fe de servicio y dedicación para ser las mejores emisarias que dan a conocer la verdad del momento histórico que se vive, en cada rincón de la Patria. No puedo ocultar, distinguidas señoras, la gratísima impresión que me domina por la generosa entrega a la causa de Chile, que vosotras hacéis a lo largo y ancho de esta tierra nuestra. Y ello son otro norte que cumplir con el deseo de fortalecer la unidad nacional (...) Conozco los grandes sacrificios personales y los superiores esfuerzos que realizáis cada una de vosotras, en la noble tarea que os habéis impuesto, para cumplir los altos objetivos de la Secretaría Nacional de la Mujer (...) Al cerrar este breve período de información de alto nivel que habéis recibido, estimamos de gran trascendencia el hecho de haberos podido transmitir en forma directa la verdad de la marcha del país en su etapa de reconstrucción. Ahora serán ustedes las que llevarán y propagarán a la ciudadanía esta realidad que vivimos entregándola con la mayor difusión que sea posible”⁹⁰

Este liderazgo adquirió rasgos específicos en el caso de las mujeres, lo que estuvo dado por la identificación simbólica de Pinochet con la autoridad paterna. Ello habría facilitado la adhesión de las voluntarias hacia él. Lo anterior responde, a nuestro juicio, a la analogía que se establece entre el régimen y la familia, a partir de la cual se habría transmitido la imagen del General Pinochet como el “padre de la Patria”, lo que se refleja en el siguiente pasaje de la Revista Amiga: *“...es precisamente este último concepto (el ideal de mujer y de familia), contenido en estas palabras, el que el Presidente ha querido proyectar hacia la Nación. Ese concepto ha prevalecido también en su hogar, que él –junto a la Primera Dama, a sus hijos, a sus nietos- ha sabido impregnar de los valores fundamentales del alma nacional. Hoy ese jefe de hogar es el jefe de la gran familia chilena, y hasta ella ha logrado transmitir esos mismos principios que conforman su ser y su personalidad”⁹¹.*

⁹⁰ Revista Amiga, nº15, p.10-11

⁹¹ Revista Amiga, nº8, p.6.

Palabras finales

El régimen militar no generó una paralización social, sino que buscó movilizar a amplios sectores de la población en función de su proyecto de sociedad, incluyendo a los sectores populares. En esta investigación hemos analizado la movilización de las mujeres, particularmente de las 'voluntarias' de la Secretaría Nacional de la Mujer, quienes colaboraron activamente con el régimen implementando la política social asistencialista y focalizada de éste y transmitiendo los valores y la doctrina del gobierno militar. El voluntariado operó como una red formal de carácter jerárquico. Fue una red, porque se articuló en torno a diversos focos o nodos interrelacionados de manera compleja (secretarías regionales, provinciales y municipales, comités locales, centros de estudios, departamentos por área, etc.), vinculándose además con las otras redes de voluntariado, con las autoridades gubernamentales de distintos niveles, sobre todo municipales, y con las organizaciones comunitarias. Formal, pues se trata de una organización social estable en el tiempo, dependiente de una institución gubernamental, con cargos estrictamente definidos, procedimientos controlados y miembros determinados. Lo anterior es válido si miramos la organización desde arriba, aunque es posible que a nivel local esta red haya tenido un carácter más informal, dadas las escasas vías de comunicación y contacto entre los niveles superiores y las voluntarias de base y también por la diversificación de focos de acción en lo local. Finalmente es jerárquica, pues se trata de una movilización desde arriba hacia abajo, intencionada por las autoridades del régimen y la SNM, desde donde emanaban los lineamientos y programas, los cuales eran llevados a la acción por las voluntarias. Además las voluntarias del régimen estaban diferenciadas por niveles, lo que implicó no sólo una división de trabajos y responsabilidades, sino también una distinción de clase social. Al respecto inferimos que los cargos más altos correspondían a mujeres de clase alta, haciéndose esto más flexible en los niveles intermedios e inferiores, donde hubo también mujeres populares. Si bien la información acerca de este punto no es suficiente para sacar una conclusión definitiva, creemos que al menos constituye un punto de partida para futuras investigaciones. Por último, se trató de una red amplia a la

que se unieron voluntarias de todas las zonas del país, incluso de las localidades más pequeñas y aisladas.

El gobierno militar logró movilizar a esta red de voluntarias mediante un discurso articulado en base a la ideología de la *guerra contrasubversiva* y a ciertos rasgos de los regímenes *neopopulistas*, ambos cruzados por elementos de género. El régimen intenta persuadir a las mujeres de que el país vive una guerra interna, que el enemigo –el marxismo- se esconde hasta en sus propias casas y que el régimen militar es la única posibilidad de liberación que tiene el pueblo. Y para hacerlo apela a las concepciones tradicionales de la mujer como madre, esposa y dueña de casa, a través de las cuales infunde el miedo: miedo a no tener qué darle de comer a sus familias, miedo a perder a sus hijos, miedo a que el marido se corrompa o simplemente no llegue más como castigo por ‘andar metido donde no le corresponde’ (léase el sindicato o cualquier otra actividad política). A partir de este miedo es que las mujeres aceptan el régimen y más aún, lo apoyan pensando que es la vía para acabar con el caos provocado por el marxismo en sus familias. Los militares y, particularmente el General Pinochet, aparecen de este modo como la autoridad que el país necesita, que en el discurso dirigido a las mujeres (y en un plano simbólico) se presenta como el padre y el jefe de hogar, al que las mujeres aman y a su vez deben respeto y obediencia.

Por otra parte, el régimen articula un discurso nacionalista y antipolítica, que llega a las mujeres por medio de una asociación con la feminidad. De este modo adquiere más arraigo entre ellas, pues se construye una identidad femenina ligada a la defensa de la Patria. La unidad de la Nación habría sido amenazada en el pasado por la acción “política” de los comunistas, quienes – movidos por intereses personales- promoverían la confrontación entre las diferentes clases sociales. De ahí el llamado a participar como ‘voluntarias’ del régimen y unirse a la tarea colectiva de combatir el marxismo a nivel psicosocial, educando a hombres y mujeres en los valores patrios, familiares y espirituales. La orientación de la mujer al cuidado, la espiritualidad y la moral determina que el asistencialismo y la educación sean los ámbitos de

intervención naturales de las voluntarias en el régimen. En este llamado a la colaboración femenina con el régimen cumple un rol importante la figura de Lucía Hiriart, quien además de establecer un estilo de relación directo y cercano con las voluntarias, que impulsa su acción, opera como el modelo de mujer para las voluntarias, incentivando la admiración e identificación personal con ella. Además, las estrategias movilizadoras incluyen el liderazgo personalista y paternalista del General Pinochet, el que ve favorecida su recepción por parte de las mujeres dada la analogía antes señalada entre el jefe (padre) de familia y el jefe (padre) del estado y de la patria. De ahí el estilo a la vez cercano y autoritario que muestra el General Pinochet en su relación con las voluntarias y con las mujeres (populares) en general.

En definitiva, hubo en la dictadura una movilización importante de las mujeres como voluntarias del régimen, que respondió a una estrategia de adoctrinamiento de éstas en la idea de guerra contrasubversiva y en conceptos vinculados al populismo (como antipolítica y nación), para lo cual se reforzaron, adaptaron y aprovecharon las concepciones tradicionales de género, y a la vez, se potenciaron liderazgos personalistas que facilitaron la organización y difusión del voluntariado.

Bibliografía

ARRIAGADA, Genaro: *El pensamiento político de los militares*, CISEC, Santiago, 1981.

BAROZET, Emanuelle: "Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno", *Revista de Ciencia Política*, UC, nº1, 2003.

DE LA TORRE, Carlos: "Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo", *Revista de Ciencia Política*, UC, nº1, 2003.

GRAU, Olga (et al), *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*, LOM, Santiago, 1997.

LEVY, Susana y LECHNER, Norbert: "Notas sobre la vida cotidiana III: el disciplinamiento de la mujer", Flacso, Material de discusión nº57, 1984.

LEVY, Susana y LECHNER, Norbert: "CEMA Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer". En: María Angélica Meza, *La otra mitad de Chile* (Cesoc, s/f).

MUNIZAGA, Gizelle y LETELIER, Lilian: "Mujer y régimen militar". En: CEM, *Mundo de mujer. Continuidad y cambio*, Santiago, 1988.

POWER, Margaret: *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964- 1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

ROBERTS, Kenneht: "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina". En: María Moira Mackinnon y Mario Petrone, *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Eudeba, 1998.

SAULL, Richard: "El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico". En: Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, CEISAS, SER, México, 2004.

SCOTT, Joan W: "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: Marysa Navarro, Catherine Stimpson (comp.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

ULIANOVA, Olga y FEDIAKOVA, Eugenia: "Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC del URSS al comunismo chileno durante la guerra fría", *Estudios Públicos*, nº72, 1998.

VALDÉS, Teresa y WEISTEIN, Maritza (et al): "Centros de madres 1973-1989 ¿sólo disciplinamiento?", Flacso, Documento de trabajo nº416, 1989.

VALDÉS, Teresa: "Mujer popular y Estado", Flacso, Material de discusión nº42, 1992.

VALDÉS, Teresa: "Las mujeres y la dictadura militar en Chile", Flacso, Material de discusión nº94, 1987.

VALDIVIA, Verónica: "¡¡Estamos en guerra, señores!'. El régimen militar de Pinochet y el 'pueblo'. 1973-1980", *Historia* nº 43, vol I, enero-junio 2010, p.163-201.

Fuentes

- a) *Revista Amiga*, publicación oficial de la Secretaría Nacional de la Mujer, desde su primer número (enero-febrero de 1976) hasta el nº35 (diciembre de 1978).
- b) *Memoria Secretaría Nacional de la Mujer*, Septiembre 1977 a Agosto 1978.

- c) Otras publicaciones de la Secretaría Nacional de la Mujer: folletos Doña Juanita (“Derechos de la Mujer” 1977 y “Mes de la Patria” 1975); “Adaptación del Método Psico-social para la Educación de Adultos” (1976), “La asignación familiar y sus beneficios” (1980), “Programa de Educación Familiar” (1980).
- d) Discurso de Augusto Pinochet del 11 de octubre de 1973; “Declaración de Principios del Gobierno de Chile”, Santiago, 11 de marzo de 1974; “Mensaje a la mujer chilena”, discurso pronunciado por Augusto Pinochet en acto de la Secretaría Nacional de la Mujer, Santiago, 24 de abril de 1974.
- d) Lucía Hiriart: *La mujer chilena y su compromiso histórico*, Ed. Renacimiento, Santiago, 1985.
- e) Documentos disponibles de la División de Desarrollo Comunitario y Social del Ministerio del Interior correspondientes a los años 1976 y 1977.
- f) *Revista HOY* desde el nº1 (semana del 1º al 7 de junio de 1977) al nº172 (semana del 5 al 11 de noviembre de 1980).